

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS A.C.



¿Alteraciones de demanda o choques de oferta?  
Explicando alternancias a nivel subnacional en México (1989-2014)

# TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

***LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES***

PRESENTA

***Eduardo Humberto Farfán Ureña***

DIRECTOR DE LA TESINA: Dr. Gerardo de Jesús Maldonado Hernández

MÉXICO, D.F. NOVIEMBRE 2015

## AGRADECIMIENTOS

El éxito que representa en mi vida el obtener la licenciatura dependió del apoyo de las siguientes personas, sin las cuales hubiera fracasado y a quienes agradezco infinitamente:

En primer lugar, mi familia. A mis padres, Eduardo y Leticia quienes nunca escatimaron en sacrificios y me hicieron el hombre que soy.

A mi hermana, Grecia. Mi mejor amiga y el mejor regalo que me dio la fortuna.

A mis segundos padres quienes siempre me han tratado como un segundo hijo y nunca podré pagarles, José Enrique y Gilda. A mi segundo hermano que siempre me ha apoyado, José Enrique.

A la persona que, con verla, el día más triste puede convertirse en el más feliz: mi abuela Concepción. A mi abuelo Humberto, mi guía moral. Te lo prometí y va por ti, donde quiera que estés.

A mis abuelos paternos, Aurora y Carlos, quienes durante toda mi vida me demostraron cariño.

A mi tío Gabriel, más que tío, amigo y el mejor maestro que he tenido.

En segundo lugar, a mis amigos que considero hermanos: Juan José González, Diego Mergold, Juan José Parcero, Jonás López y Rodrigo y Maximiliano Juárez. Gracias por los momentos, consejos y alegrías por ya muchos años.

A los amigos que me regaló el CIDE y que mantendré toda la vida: Diego Domínguez, Sergio Dueñas y Mauricio Polin. Gracias por aguantarme en algunos de los peores momentos y estar ahí en algunos de los mejores.

A mi compañera por cuatro años, mi mejor sorpresa en el CIDE y prueba de que los sentimientos, no la racionalidad es lo que da sentido a la vida: Cristina Báez.

Finalmente, al elemento clave del CIDE, mis profesores.

Al Dr. Gerardo Maldonado, amigo, mentor y director de esta tesina, gracias por todo el apoyo desde el primer día. Al Dr. Claudio López-Guerra, amigo y el mejor profesor que tuve; clave para decidir el curso de mi vida académica. Al Dr. Luis De la Calle, excelente persona y guía para este proyecto. A la Dra. Joy Langston, por llevar esta tesina a niveles más arriba. Al Dr. Andreas Schedler, por mostrarme las primeras piedras de esta tesina y ayudarme a sentar las bases. A la Dra. Clara García, amiga y mentora desde el inicio.

Gracias al CIDE por mantener la tesina como requisito para la graduación. El CIDE te lleva al máximo para acercarse al límite de la perfección en ciencias sociales que nunca podrán alcanzarla. La tesina es la última prueba, el último obstáculo y, como desde el primer día, te pedirá el mayor esfuerzo. Y ese esfuerzo y presión inspiran a los graduados de la institución para salir a enfrentar la siguiente etapa y abrir caminos.

Eduardo Farfán

Noviembre 2015

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	4
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>REVISIÓN DE LA LITERATURA</b> .....	7
<b>ARGUMENTO</b> .....	12
<b>DISEÑO DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍAS</b> .....	15
<b>RESULTADOS</b> .....	20
<b>La alternancia: un análisis descriptivo</b> .....	20
Alianzas “contranatura” y deserciones de políticos a lo largo del tiempo .....	24
<b>Las alianzas “contranatura” como determinante de la alternancia</b> .....	30
<b>Los desertores: segundo determinante de la alternancia</b> .....	41
Sinaloa .....	42
Hidalgo .....	49
Estado de México .....	56
<b>CONCLUSIONES</b> .....	65
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	68

## RESUMEN

En general, la alternancia en elecciones al poder ejecutivo puede tener dos causas: un cambio en la demanda del votante o un cambio en la oferta de los partidos. Hasta ahora, la literatura se ha enfocado en la primera causa, con numerosos estudios sobre el voto retrospectivo, el voto ideológico o el voto de identificación partidista de los ciudadanos. Este trabajo pretende estudiar y someter a prueba una segunda teoría, aplicada a la elección de gobernadores en México. Mi argumento es que cambios en la oferta que los partidos presentan al votante, bien sea a partir de deserciones de miembros importantes en el partido, bien a través de coaliciones electorales entre partidos con posiciones ideológicas distintas, pueden aumentar la probabilidad de alternancia en el poder ejecutivo en democracias como México.

**Palabras clave:** elecciones, alternancia, elecciones subnacionales, sistema de partidos, candidatos, alianzas electorales, democracias en proceso de consolidación.

## INTRODUCCIÓN

La alternancia es una condición necesaria más no suficiente para la existencia de un régimen democrático (Przeworski et. al, 2000). La posibilidad de que exista rotación de los gobernantes en el poder a partir de una competencia transparente y justa es necesaria para la legitimidad del ganador y de una aceptación de los resultados por el derrotado. En una democracia, el electorado tiene la capacidad de decidir si el partido en turno mantiene el poder o, por el contrario, si es tiempo de cambiar a otro grupo político. Así, el electorado mediante instrumentos democráticos, como el voto, ejerce su derecho a remover o mantener a un grupo en el poder. Sin embargo, en democracias jóvenes y en vías de consolidación, es común que exista un sistema de partidos no tan institucionalizado o que las vías de acceso al poder sean restringidas por élites (Mainwaring y Torcal, 2006). Así, para estudiar la alternancia en democracias en proceso de consolidación, es necesario analizar el efecto de la oferta: los candidatos y posibles alianzas electorales.

En México, tras sesenta años de un régimen de partido único, la primera alternancia en una entidad federativa ocurrió en 1989 en Baja California con la victoria del PAN. Desde 1989 han ocurrido 38 alternancias en el poder en las elecciones para gobernador en las entidades federativas en México; de éstas, 21 son casos de “primera” alternancia (el primer cambio del PRI a algún otro partido político) y 17 de “segunda” o, incluso, “tercera” alternancia. Así, después de la breve descripción de las alternancias, el trabajo tiene como pregunta de investigación: ¿Qué factores explican la alternancia a nivel sub-nacional en México? Este trabajo argumenta que, además de las teorías de demanda electoral que estudian los determinantes del voto, la alternancia en el poder también ocurre gracias al efecto de cambios en la oferta electoral; en específico, alianzas electorales y deserciones de líderes partidistas.

La importancia de analizar las causas de la alternancia electoral es, primero, evaluar el proceso de transición democrática en un país. Después, analizar el peso de las teorías que analizan las motivaciones individuales del voto. Ambas teorías son clave para identificar si los resultados electorales, sobretodo en democracias en proceso de consolidación, son consecuencias de cambios de preferencias en el electorado o si, además, el sistema de partidos y los candidatos pueden afectar el curso de las elecciones. El electorado mexicano, como el de otras democracias jóvenes, podría no tener la misma experiencia democrática que el de otras democracias cuyos ciudadanos llevan ejerciendo el voto por más de un siglo. Aunque puede suceder en cualquier democracia, en las democracias más jóvenes, la influencia de las élites en los procesos electorales podría ser mayor respecto a cuándo y dónde se permitirá la primera rotación de élites y para establecer las dinámicas de las sucesivas competencias electorales.

El trabajo tiene la siguiente organización. Primero, hago una revisión a la literatura a las teorías de demanda electoral y una presentación de la que llamo “teoría de choques de oferta”. Segundo, presento el argumento e hipótesis. Tercero, se describe la metodología a utilizar para responder la pregunta de investigación. La información para la elaboración de esta tesina fue obtenida a partir de la base de Diego Reynoso para su libro *La estrategia dominante. Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988-2011* y con investigación propia de resultados electorales estatales no recopilados hasta la fecha. Cuarto, se presentan los resultados cuantitativos y estudios de caso. Finalmente, termino con una discusión y la conclusión.

## REVISIÓN DE LA LITERATURA

Existen definiciones más amplias y otras más minimalistas de lo que es una democracia. Adam Przeworski et. Al (2000) indican que una de las condiciones necesarias, más no suficientes, para hablar de un régimen democrático es la alternancia (Przeworski et al. 2000). La alternancia permite la representación de nuevos grupos ciudadanos en el poder y es una señal de competiciones electorales justas y abiertas. La condición de alternancia es más compleja en regímenes federales. En un régimen federal en transición a la democracia, la alternancia debe presentarse no sólo en el poder nacional sino a nivel subnacional. Así, el proceso de democratización es más lento y no es homogéneo: la primera alternancia en alguna entidad no significa que todo el país sea una democracia consolidada y no todas las entidades experimentarán de la misma forma y tiempo la alternancia. La interacción y coordinación entre partidos de oposición a nivel nacional y local y el posible debilitamiento del partido hegemónico en los estados son factores que pueden generar la democratización estatal y la eventual caída del autoritarismo subnacional (Gibson, 2012).

Las democracias en proceso de consolidación que se encuentran experimentando un proceso de liberalización respecto al acceso al poder tienen un sistema de partidos menos institucionalizado que las democracias consolidadas (Mainwaring y Torcal, 2006). Así, aunque el votante tiene una cierta ideología o identidad partidaria, los vínculos entre el votante y los partidos no son tan fuertes y pueden experimentar cierta volatilidad. Podríamos esperar que, después de un tiempo, la evaluación del gobierno o la identificación ideológica con algún partido político no influyan su voto hasta después de que el votante reconozca la posibilidad de que exista un gobierno distinto al del partido que ha gobernado por un largo periodo. Entonces, la coordinación y voto estratégico pueden surgir para conseguir una condición necesaria, más no suficiente, de la democracia: la alternancia en el poder (Przeworski et. Al, 2000).

Las elecciones, tanto en democracias establecidas como en vías de consolidación, han sido estudiadas desde distintas perspectivas. El enfoque tradicional se centra en la “demanda”; es decir, en los instrumentos que el ciudadano, quien demanda, utiliza para decidir su voto. Aquí podemos distinguir distintos modelos. En primer lugar, la escuela de Michigan analiza el voto a partir de una identidad partidaria del votante que es heredada y poco maleable a lo largo del tiempo (Campbell, et al., 1960). Así, el elector vota por el partido con el que se siente más identificado y ha “comprado” el paquete ideológico que usa como herramienta heurística para decidir su voto. Por otro lado, la escuela de Rochester utiliza la teoría racional en la cual el votante evalúa qué partido hará mejor el trabajo según sus preferencias de políticas públicas y/o qué partido ha tenido un buen desempeño en el poder (Downs, 1957), maximizando sus beneficios. Ambos ejemplos de “escuelas” analizan cómo el votante toma su decisión y cómo afectan las decisiones del votante a los resultados electorales.

Siguiendo una lógica racional, el siguiente enfoque es el de voto estratégico o voto útil. A partir de la teoría de Downs, el cálculo que realiza el votante para tomar decisiones depende de la utilidad proporcionada por las diversas opciones electorales (Downs, 1957). Lo lógico sería que el elector vote por el partido más cercano a su identidad partidaria, por aquél que haya gobernado bien o por aquel que muestra más capacidad de gobernar bien en el futuro. Sin embargo, el votante puede obtener más utilidad de no votar por el partido más cercano a sus preferencias sino por aquél que puede impedir la victoria de algún otro partido. Por ejemplo, el votante puede preferir al partido B sobre el C; sin embargo, obtiene más utilidad de impedir la victoria del partido A que de votar por B. Así, es racional decidir votar por C, siempre y cuando la probabilidad de victoria de C sea mucho mayor a la de B.



Siguiendo con la teoría del voto racional, además de autores clásicos como V.O Key o Anthony Downs; Peter Mair, W. Muller y Fritz Plasser en *Political Parties and Electoral Change* presentan, por ejemplo, argumentos basados en el voto retrospectivo entendido como la capacidad del gobierno de manipular la economía y la existencia de votos basados en defensa de políticas y no en partidos. Mair, Muller y Plasser postulan que los partidos en el gobierno deberían tener mayor facilidad de mantenerse en el gobierno dada su capacidad para controlar las variables económicas, sobretodo el gasto público; por ejemplo, si la economía va bien, se esperaría un voto de premio al partido en el gobierno y podría esperarse la reelección (Mair, Muller, Plasser, 2004). También, Downs propone que los partidos sólo son un medio para que el votante identifique qué políticas propone cada partido y votar por aquel cuyas propuestas se acercan más a las suyas (Downs, 1957).

Después del breve repaso a las teorías de la “demanda” electoral, presento los argumentos de la “oferta” electoral: cómo los partidos o candidatos pueden afectar a la dinámica electoral y los resultados a través de la creación de nuevos partidos o coaliciones electorales. Líneas arriba se mencionó un concepto clave para las elecciones: coordinación estratégica. Ante la posibilidad de perder votos en una competencia multipartidista frente a partidos contrincantes, los partidos perdedores pueden decidir coordinarse para reducir el margen de victoria entre los contrincantes y conseguir una victoria que habría sido imposible sin alianzas (Cox, 1997). En democracias en proceso de consolidación con amplios márgenes de victoria entre el partido hegemónico y la oposición, la interacción entre una coordinación estratégica de la oposición y el voto estratégico de los votantes podría permitir, finalmente, la alternancia. Así, las alianzas no sólo son un mecanismo de unión ideológica sino además uno que consigue una competencia electoral más cerrada con motivaciones pragmáticas.

La teoría de coordinación estratégica como mecanismo para obtener cierto resultado electoral tiene como principal exponente a Gary Cox. Cox argumenta que la coordinación electoral lleva a una reducción en el número de competidores (Cox, 1997); sin embargo, esta reducción de competidores lleva una negociación de quiénes competirán y contra quién. Como menciona Reynoso, las alianzas electorales con un objetivo de derrotar o hacer más competitiva una elección, permiten situaciones como la alternancia (Reynoso, 2011). A su vez, al ser un objetivo clave de una democracia en proceso de consolidación, los partidos de oposición que eventualmente ganaron poder en congresos estatales, podrían diseñar alianzas ya no en un eje ideológico centro-derecha sino, como menciona Magaloni, en un eje pro-anti sistema (Magaloni, 1996).

Finalmente, los candidatos. En democracias federales en el cual el poder ejecutivo se elige aparte del poder legislativo, el candidato adquiere gran importancia. La popularidad del candidato es clave en un sistema electoral de ganador único y en elecciones que presentan asuntos de política pública de alcance nacional o, en este caso, estatal. Las elecciones para presidentes, para este trabajo gobernadores, son elecciones con altos niveles de información y de interés para la opinión pública debido al posible alcance de sus propuestas de política pública (Kessel, 1988; Dalton, 2011). Además, son elecciones con campañas electorales con mayores recursos y en las que los medios de comunicación siguen a los candidatos y sus declaraciones con mayor profundidad (Gilens, Vavreck y Cohen, 2007). De igual forma, los candidatos, tanto por rasgos físicos como de discurso, actúan como una herramienta heurística para simplificar la adquisición de información respecto a propuestas de políticas públicas (Hayes, 2005). Finalmente, en este tipo de elecciones pueden surgir candidatos “externos” personalistas: candidatos que utilicen un objetivo común con el electorado para conseguir su apoyo y evitar emplear instituciones políticas existentes como los partidos políticos para conseguir el poder (O’ Donnell, 1994; Carreras, 2012).

En resumen, en las democracias pueden surgir efectos provenientes de coordinación de los partidos políticos con fines estratégicos que afecten a los resultados electorales. Además de teorías de la demanda electoral que estudian qué motiva cierta decisión individual del votante, racionales o socio psicológicas, existen teorías que afirman que la coordinación estratégica, manifestada en alianzas, puede generar una competencia electoral más cerrada, con menos competidores y con una lógica distinta. Además, en elecciones para liderar el poder ejecutivo, el candidato adquiere mayor fuerza. Así, en democracias en proceso de consolidación, la demanda del electorado por una competencia electoral más justa y la coordinación de los partidos políticos para conseguir la rotación del poder, podría llevar a un escenario en el cual surja una nueva posibilidad democrática de alternancia y que debiliten al partido hegemónico.

## ARGUMENTO

Esta tesina argumenta que la alternancia en los estados mexicanos desde inicio de los años noventa fue causada, en gran parte, por divisiones partidarias causadas por ambición política de ciertos políticos y la coordinación electoral de partidos de oposición. De esta forma, una coordinación estratégica de los partidos políticos de oposición expresada en la formación de una alianza “contranatura” aumentaría la probabilidad de alternancia. Además, la presencia de una alianza “contranatura” junto con la de un candidato “desertor” del partido hegemónico que “emigra” a la alianza opositora aumentaría todavía más la probabilidad de alternancia. La teoría alternativa argumentaría que los determinantes individuales del voto, basado en voto retrospectivo y/o prospectivo, explica la alternancia a nivel subnacional.

La primera hipótesis sigue la lógica de una coordinación estratégica entre partidos políticos para conseguir derrotar a un partido hegemónico. Primero, ante la falta de competitividad en las elecciones y difícil acceso al poder, los partidos políticos buscan coordinarse para conseguir la primera alternancia. Además, en un contexto de democratización paulatina, el electorado y los partidos políticos pueden tener como principal objetivo la alternancia frente a otros objetivos comunes de los partidos políticos, como defender cierta posición ideológica o implementar ciertas políticas. En esta situación, puede existir cierto sacrificio de los objetivos anteriores a fin de conseguir la primera rotación del poder político. Los partidos políticos y electores, mediante pragmatismo o voto estratégico, prefieren un voto o alianza antisistema que defender su ideología. Por supuesto, la presencia o surgimiento de una identidad partidaria o voto retrospectivo y/o prospectivo no es descartada. Sin embargo, como menciona Magaloni (1996), en esta etapa de la consolidación, los partidos políticos aceptan alinearse en un espectro pro-antisistema que permite

el surgimiento de estas alianzas “contranatura” en un espectro ideológico (PAN +PRD) pero que pueden tener, finalmente, posibilidades de derrotar al partido hegemónico.

La segunda hipótesis implica que un candidato “desertor” podría aumentar la posibilidad de la alianza “contranatura” para conseguir votos frente al partido hegemónico, generando un efecto interactivo que aumenta la probabilidad de alternancia. Al momento de enfrentar al partido hegemónico, los partidos o alianzas utilizan recursos estratégicos para atraer votos; por ejemplo, candidatos “desertores”. Similar a la motivación estratégica de las alianzas, los electores aceptan un candidato que no proviene del partido de su preferencia a fin de conseguir su objetivo: la derrota del partido hegemónico. Además de los beneficios de postular a un candidato con apoyo electoral, los “desertores” pueden permitir que la negociación de la alianza sea más sencilla. Así, los partidos políticos no negocian de qué partido político dentro de la alianza surgirá el candidato; el candidato provee tanto de “neutralidad” como de apoyo electoral. En México, la competencia al interior del PRI causó que líderes partidistas, ante la imposibilidad de conseguir la nominación, buscaran otras vías de acceso al poder. Un líder partidista del PRI puede tener apoyo electoral por cargos de elección popular previos, riqueza e, incluso, grupos sociales que lo apoyan gracias al esquema corporativista del gobierno priísta. Así, ante la incapacidad de acceder al poder bajo el PRI, estos “desertores” migran a un partido o alianza de oposición que puede conseguir la victoria: un escenario de beneficio mutuo.

Finalmente, la hipótesis alternativa se basa en el modelo de Rochester respecto al voto retrospectivo y/o prospectivo. Esta tesina presenta una teoría que persigue variables a nivel macro: resultados electorales y variantes en el sistema de partidos; por lo tanto, para probar una hipótesis que argumente un cambio en el electorado mexicano y, de esa forma, la alternancia, se utiliza el modelo de Rochester ya que permite medir mediante indicadores el desempeño gubernamental en

economía, seguridad y educación. Esta hipótesis afirma que si el gobierno estatal ha realizado un buen desempeño, la probabilidad de alternancia se reduce (y a la inversa). La última variable de control es la competitividad electoral en elecciones anteriores, medida a partir del margen de victoria en elecciones para congreso estatal o mediante la diferencia de curules en el congreso estatal entre el primero y segundo partido. Uno podría esperar que la probabilidad de alternancia sea mayor en aquellos estados en los cuales el partido hegemónico ha experimentado una pérdida de apoyo electoral paulatina que lleve a mayor competitividad. Si las hipótesis de este trabajo son correctas, eso significa que la competitividad necesita aun así de los choques de oferta para conseguir una mayor probabilidad de alternancia.

## DISEÑO DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍAS

México presenta la oportunidad de estudiar determinantes de resultados electorales ya que contiene diferentes características clave. Primero, México es una democracia en proceso de consolidación<sup>1</sup>. Así, esta tesina obtiene un caso en donde la variable dependiente y su nivel de importancia se debe al grado de desarrollo democrático: un país, como otras democracias en proceso de consolidación, que busca ciertas características necesarias de la democracia como alternancia, reglas electorales justas y competitividad. México representa un caso útil para evaluar el peso de las teorías de la demanda electoral como determinantes del voto, en específico el voto estratégico, y la maleabilidad de un sistema de partidos que actúa de forma pragmática para conseguir la alternancia.

Segundo, México es un país federal. Las democracias federales experimentan elecciones subnacionales en las cuales los determinantes del voto pueden ser diferentes a los de las elecciones nacionales. Por ejemplo, temas de política pública más cercanos a la vida diaria del electorado o representación de clivajes que se aprecien mejor en unidades geográficas de menor tamaño. La posible varianza en ideología, preferencias de política pública y coordinación entre los partidos permite explicaciones distintas de un mismo fenómeno. Una explicación acerca de las razones de la alternancia en un estado puede tener menor fuerza en otro y esa misma explicación puede ser débil para una elección nacional. Así, mientras en una elección nacional, los resultados electorales pueden explicarse por una teoría de del voto individual, a nivel subnacional puede existir una

---

<sup>1</sup> Más allá de una definición minimalista cómo la que se presenta por Adam Przeworski y coautores en *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990* en la que consideran elecciones competitivas, con reglas iguales para todos y la alternancia para clasificar a un régimen como democrático, México todavía no cumple ciertos estándares para clasificarse como una democracia consolidada; por ejemplo, las mencionadas por Robert Dahl en *La Democracia y sus críticos* como igualdad económica, altos niveles de educación, fuentes de información libres, rendición de cuentas, entre otras.

explicación alternativa basada en la dinámica del sistema de partidos. Por lo tanto, el análisis de un país federal permite poner a prueba una teoría en un gran número de casos para identificar su solidez para explicar la alternancia aún ante varianzas subnacionales.

El contexto mexicano también provee de una oportunidad única para poner a prueba la importancia de la coordinación estratégica de alianzas electorales para conseguir la alternancia en sacrificio de la ideología partidista. En un contexto multipartidista se puede esperar una mayor variedad de ideologías dentro del sistema de partidos y en México, la mayoría de los votos se dividen en tres partidos distribuidos en el espectro ideológico: el partido hegemónico, PRI, en el centro, un partido de derecha, PAN y un partido de izquierda, PRD. Esta situación, en la cual el partido a vencer se encuentra en el centro, significa que la posible alianza se da entre partidos muy alejados en el espectro ideológico: un partido de derecha y un partido de izquierda. Así, si la hipótesis se comprueba, significaría que la lógica de un choque de oferta a partir de alianzas electorales tiene fuerza sobre argumentos de voto ideológico. México es una prueba para identificar la importancia de la coordinación estratégica y pragmatismo para sacrificar posturas ideológicas a favor de la alternancia.

La metodología a emplear en este trabajo es un diseño de métodos mixtos. Para la comprobación de la primera hipótesis, alianzas “contranatura”, se creó una base de datos de 1986 a 2012 para un análisis cuantitativo con información de resultados electorales, número y composición de alianzas y las variables de la hipótesis alternativa por sexenio: crecimiento del PIB, tasa de desocupación laboral, tasa de homicidios por cada cien mil habitantes y tasa de alfabetización. Las variables de número y composición de las alianzas, así como las de resultados electorales, son para cada año de elección por estado. Las variables de la hipótesis alternativa son



promedios del sexenio anterior a la elección para permitir la teoría de una evaluación del desempeño gubernamental y un voto de premio o castigo.

Las variables de esta base de datos conforman una serie de tiempo al interior de los 32 estados (*cross-sectional time series*). La información existe para un promedio de cinco elecciones para gobernador por estado (132 observaciones). Sin embargo, al incluir la variable de control de crecimiento del PIB y el margen de victoria en elecciones intermedias, el número de observaciones desciende a tres elecciones por estado (97 observaciones) debido a la falta de disponibilidad de la información antes de los años noventa. La estrategia utilizada fue un modelo longitudinal con efectos aleatorios de estimación de máxima verosimilitud. La razón para utilizar este modelo es que la base de datos viola el supuesto de independencia de las observaciones para poder utilizar un modelo de mínimos cuadrados ordinario. Así, al tener observaciones para cada estado a lo largo del tiempo, el modelo longitudinal corrige los errores estándar de los coeficientes, controlando por los efectos aleatorios de las unidades. Para tomar la decisión entre un modelo con efectos fijos o aleatorios, se utilizó la prueba de Hausman.<sup>2</sup>

Las principales variables de la base de datos para poner a prueba la primera hipótesis son las siguientes:

- Variable dependiente
  - Alternancia: las elecciones en las que sucedió una alternancia fueron clasificadas con un “1”. Las elecciones en las cuales el ganador fue el

---

<sup>2</sup> Los resultados de la prueba de Hausman para decidir entre modelos longitudinales con efectos fijos o efectos aleatorios dio un resultado de  $\text{Prob}>\chi^2=0.15$ . Al ser el valor p no significativo al 10%, es viable utilizar modelos con efectos aleatorios en lugar de efectos fijos.

partido en el poder (similar a una reelección), fueron catalogadas con un “0”.

- Variables independientes:
  - Alianza Contranatura: las elecciones en las cuales existió una alianza contranatura (PAN +PRD) fueron catalogadas con un “1”. Es importante mencionar que esta variable clasifica a todas las alianzas de este tipo existentes, no sólo a las ganadoras.
- Variables de control (hipótesis alternativa), todas rezagadas temporalmente (*lagged*).
  - Margen de victoria (MV): esta variable es la diferencia entre el porcentaje de votos del partido más votado (P1) y el porcentaje de votos del partido en segundo lugar de la elección para congreso estatal anterior a la elección a gobernador (P2).  $MV = P1 - P2$ . Sólo existe información en los Institutos Electorales Estatales, en promedio, a partir de 1996 (tres elecciones).
  - Diferencia en porcentaje de curules (DC): esta variable es la diferencia entre el porcentaje de curules que tiene el principal partido político (P1) y el porcentaje de curules que tiene el segundo partido político (P2) en el congreso estatal en la legislatura anterior a la elección de gobernador.  $DC = P1 - P2$ . Esta información existe, en promedio, desde principios de los ochenta.
  - Crecimiento del PIB estatal en el sexenio anterior a la elección (INEGI). Sólo disponible a partir de 1993.
  - Tasa de desocupación laboral (ENOP-INEGI).

- Tasa de Homicidios por cada cien mil habitantes (INEGI).
- Tasa de des alfabetización de personas de 15 a 24 años de edad (INEGI).

## RESULTADOS

### La alternancia: un análisis descriptivo

#### Alternancia

Como se menciona en la introducción, la primera alternancia en un poder ejecutivo estatal fue en 1989 en Baja California con la victoria del candidato del PAN, Ernesto Ruffo Appel, sobre el PRI con 52% de los votos. A partir de este evento histórico comenzaron las “primeras” alternancias en el país: aquellas que generaron el primer gobierno estatal de un partido distinto al PRI. Hasta el 2014, existen 23 estados que ya experimentaron la “primera” alternancia y nueve estados que únicamente han sido gobernados por el PRI. La siguiente gráfica presenta la evolución y distribución de la alternancia en los estados desde 1989 al 2014.

En la gráfica 1 podemos identificar distintas características claves de la distribución de la alternancia. Primero, la “primera” alternancia de las entidades se presentó en tres momentos. De 1989 a 1999, existieron diez estados que tuvieron alternancia; de ellos, en siete ganó el PAN y en tres el PRD. Son estados en los cuales la alternancia ocurrió por la victoria de un único partido de oposición en un posible contexto de competencia bipartidista. Posteriormente, desde 1999 hasta finales de la primera década del siglo XXI, en línea con la primera alternancia en el ejecutivo federal, nueve estados se sumaron a los diez anteriores para dar un total de 19 estados con alternancia a nivel federal. En estos casos de alternancia, tres casos fueron con el PAN como ganador, tres con el PRD y tres con alianzas “contranatura” formadas por PAN y PRD. Finalmente del 2010 a la fecha, otros cuatro estados ya han conseguido la rotación del poder. Tres casos con victorias de alianzas “contranatura” y un caso con victoria para el PRD.

Segundo, los ganadores de las elecciones que permitieron la primera alternancia también cambiaron a lo largo del tiempo. Mientras en la década de los noventa la alternancia se consiguió principalmente entre el PAN y, después, por el PRD, de 1999 al 2009, los ganadores se diversificaron y surgen las alianzas “contranatura” como un ganador de las elecciones que generaron la primera alternancia en los estados. La tendencia del surgimiento y éxito de las alianzas “contranatura” es más clara en el año 2010 con las victorias de alianzas en Oaxaca, Puebla y Sinaloa que consiguieron su primera alternancia cerca de veinte años después que Baja California, el primer caso. Así, los partidos políticos y alianzas electorales que consiguieron la primera alternancia se han ido diversificando a lo largo del tiempo, dando un total de diez casos de éxito para el PAN, siete para el PRD y seis de alianzas “contranatura”.

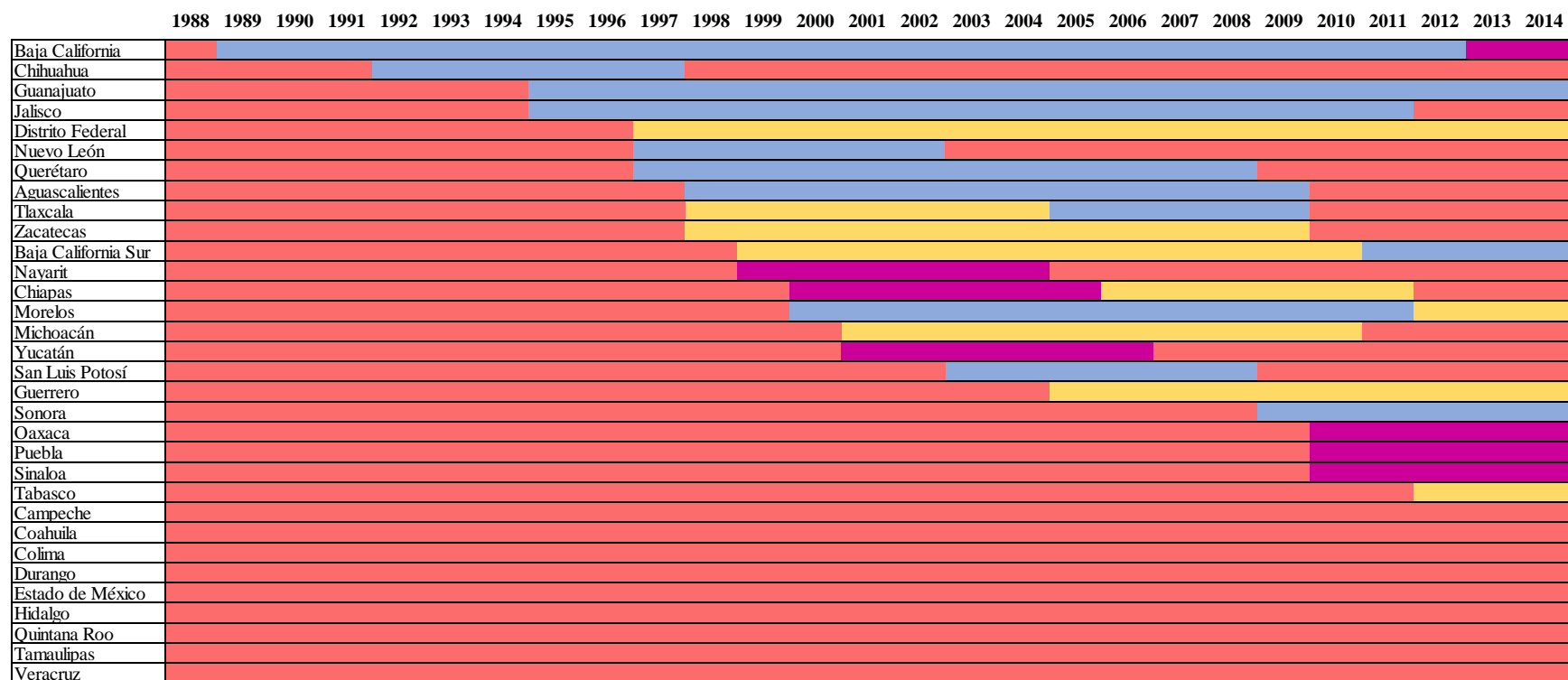
Tercero, existen estados que después de conseguir la primera alternancia ya no han experimentado una segunda, otros han regresado al gobierno del PRI y, finalmente, aquellos que han sido gobernados ya por las tres principales fuerzas políticas del país, obteniendo una variación de una a tres alternancias. De los primeros casos, Guanajuato y Guerrero se han mantenido con el partido político que consiguió derrotar al partido hegemónico<sup>3</sup>. En cuanto a casos de regreso al PRI después de haber sido gobernados por algún partido de oposición, encontramos diez estados (por ejemplo, Chihuahua, Nuevo León o Aguascalientes). Por supuesto, existen diferencias entre cuánto tiempo gobernó la oposición cada estado antes de volver a un gobierno priísta. Finalmente, existen tres casos de estados que han experimentado, por lo menos, tres alternancias y que han sido

---

<sup>3</sup> El PAN ha gobernado en Baja California desde 1989; sin embargo, en las elecciones del 2013 necesitó la formación de una alianza electoral “contranatura” con el PRD para conseguir derrotar al PRI y mantener el poder en la entidad, resultando electo Francisco Vega de Lamadrid. Los resultados electorales fueron de 47% de votos para la alianza PAN+PRD y 44% para el PRI. De igual forma, el Distrito Federal es un caso distinto ya que, si bien el Regente era nombrado antes de 1997 por el Presidente de la República que fue del PRI durante todo el régimen de partido hegemónico, la primera elección fue ganada por el PRD. Se considera alternancia debido a que fue una “entidad federativa” perdida por el PRI.

governados por los tres principales partidos políticos del país: Baja California Sur, Morelos y Tlaxcala.

**Gráfica 1. Partidos políticos que han gobernado cada entidad federativa de 1988 a 2014**



**Simbología**



### Alianzas “contranatura” y deserciones de políticos a lo largo del tiempo

La tesina analiza el efecto de las alianzas “contranatura” y su interacción con la presencia de candidatos que desertaron del partido en el poder sobre las alternancias a nivel estatal. La sección anterior describió las alternancias. Ahora, esta sección analiza el número de observaciones de las variables independientes desde 1989 y su relación con la alternancia. Así, antes de realizar un análisis más sólido, es posible encontrar algunas tendencias respecto a la presencia de las variables independientes y la alternancia y seleccionar las elecciones para los estudios de caso. A continuación, la tabla 1 presenta todas las elecciones desde 1989 en las que se haya presentado ya sea la alternancia (variable dependiente) o alguna de las variables independientes: una alianza “contranatura”, la deserción de un político del partido en el poder o la interacción de ambas variables.

De 1989 a 2014, en 132 elecciones estatales para Gobernador, se han presentado 38 alternancias, 13 alianzas “contranatura”, 24 deserciones de un político del partido en el poder para obtener la candidatura por la oposición y siete casos de presencia de ambas, alianza “contranatura” y desertor. En 12 alternancias se presentó el caso de un candidato desertor del partido en el poder, en siete existió una alianza “contranatura” y en cuatro se presentó la interacción de las dos variables. Es decir, el 50% de las elecciones que presentaron un desertor, el 53% de las elecciones que presentaron una alianza “contranatura” y el 66% de las elecciones en las que se presentaron ambas variables, la interacción, tuvieron alternancia.



**Tabla 1. Presencia de alianzas "contranatura", candidatos desertores o interacción entre ambas de 1989 a 2014**

<b>Año</b>	<b>Estado</b>	<b>Alternancia</b>	<b>Alianza "contranatura"</b>	<b>Deserción de político del partido en el poder</b>	<b>Interacción deserción+alianza "contranatura"</b>
1989	Baja California	1 (PRI-PAN)	0	0	0
1992	Chihuahua	1 (PRI-PAN)	0	0	0
1992	Tamaulipas	0	1	0	0
1995	Guanajuato	1 (PRI-PAN)	0	0	0
1995	Jalisco	1 (PRI-PAN)	0	0	0
1997	Campeche	0	0	1	0
1997	Nuevo León	1 (PRI-PAN)	0	0	0
1997	Querétaro	1 (PRI-PAN)	0	0	0
1998	Aguascalientes	1 (PRI-PAN)	0	1	0
1998	Chihuahua	1 (PAN-PRI)	0	0	0
1998	Durango	0	0	1	0
1998	Tlaxcala	1 (PRI-PRD)	0	1	0
1998	Zacatecas	1 (PRI-PRD)	0	1	0
1999	Baja California Sur	1 (PRI-PRD)	0	1	0
1999	Coahuila	0	1	0	0
1999	Hidalgo	0	0	1	0
1999	Nayarit	1 (PRI-PAN+PRD)	1	1	1
2000	Chiapas	1 (PRI-PAN+PRD)	1	1	1
2000	Morelos	1 (PRI-PAN)	0	0	0
2000	Tabasco	0	0	1	0
2001	Baja California	0	0	1	0
2001	Michoacán	1 (PRI-PRD)	0	0	0
2001	Yucatán	1 (PRI-PAN+PRD)	1	0	0
2003	Colima	0	0	1	0
2003	Nuevo León	1 (PAN-PRI)	0	0	0
2003	San Luis Potosí	1 (PRI-PAN)	0	0	0
2004	Chihuahua	0	1	0	0
2004	Oaxaca	0	1	1	1
2004	Tamaulipas	0	0	1	0
2004	Tlaxcala	1 (PRD-PAN)	0	1	0
2005	Guerrero	1 (PRI-PRD)	0	0	0
2005	Nayarit	1 (PAN+PRD-PRI)	0	0	0
2005	Quintana Roo	0	0	1	0
2006	Chiapas	1 (PAN+PRD-PRD)	0	1	0
2006	Jalisco	0	0	1	0

<b>Año</b>	<b>Estado</b>	<b>Alternancia</b>	<b>Alianza "contranatura"</b>	<b>Deserción de político del partido en el poder</b>	<b>Interacción deserción+alianza "contranatura"</b>
2007	Yucatán	1 (PAN+PRD-PRI)	0	0	0
2009	Querétaro	1 (PAN-PRI)	0	0	0
2009	San Luis Potosí	1 (PAN-PRI)	0	0	0
2009	Sonora	1 (PRI-PAN)	0	0	0
2010	Aguascalientes	1 (PAN-PRI)	0	0	0
2010	Durango	0	1	1	1
2010	Hidalgo	0	1	0	0
2010	Oaxaca	1 (PRI-PAN+PRD)	1	1	1
2010	Puebla	1 (PRI-PAN+PRD)	1	0	0
2010	Sinaloa	1 (PRI-PAN+PRD)	1	1	1
2010	Tlaxcala	1 (PAN-PRI)	0	0	0
2010	Zacatecas	1 (PRD-PRI)	0	1	0
2011	Baja California Sur	1 (PRD-PAN)	0	1	0
2011	Guerrero	0	0	1	0
2012	Chiapas	1 (PRD-PVEM)	0	0	0
2012	Jalisco	1 (PAN-PRI)	0	0	0
2012	Morelos	1 (PAN-PRD)	0	0	0
2012	Tabasco	1 (PRI-PRD)	0	0	0
2013	Baja California	1 (PAN-PAN+PRD)	1	0	0
<b>Total:</b>		<b>38 alternancias</b>	<b>13 alianzas "contranatura"</b>	<b>24 deserciones</b>	<b>6 interacciones</b>

Para analizar las probabilidades de alternancia a partir de la existencia de alguna de las variables independientes, se realizaron tablas de contingencia. La tabla 2 pretende mostrar las probabilidades de alternancia con la presencia de una alianza “contranatura”.

**Tabla 2. Alternancias (VD) y presencia de alianza "contranatura" (VI)**

<b>Alternancia</b>	<b>Alianza Contranatura</b>		<b>Total</b>
	<b>No</b>	<b>Sí</b>	
No	88 73.95%	6 46.15%	94 71.21%
Sí	31 26.05%	7 53.85%	38 28.79%
Total	119 100%	13 100%	132 100%

El cruce anterior muestra que en casos en los cuales no existió una alianza “contranatura” (119), 74% de las elecciones no terminaron en alternancia; por otro lado, sólo 31 elecciones sin la presencia de alianzas “contranatura” terminaron en una alternancia, 26% de las elecciones. Respecto a elecciones en los que esta variable independiente está presente, 54% de los casos tienen como resultado la alternancia en el estado. Sin embargo, es importante mencionar que de los siete casos que consiguieron la alternancia, existe una elección con alianza “contranatura” que fue exitosa para mantener el poder y no conseguir la alternancia: el caso de Baja California en 2013. Es decir, este caso de éxito no se contabiliza como un caso de alternancia pero sí consiguió mantener el poder frente al PRI siguiendo la lógica de coordinación estratégica entre élites.

Respecto a la segunda variable, candidatos “desertores” del partido en el poder, la tabla 3 de contingencia presentó los siguientes resultados:

**Tabla 3. Alternancias (VD) y presencia de candidato desertor (VI)**

Alternancia	Candidato desertor		Total
	No	Sí	
No	82 75.93%	12 50%	94 71.21%
Sí	26 24.07%	12 50%	38 28.79%
Total	108 100%	24 100%	132 100%

Como se había mencionado, en la mitad de las elecciones en las que existió un político del partido en el poder que emigró a un partido de la oposición para conseguir la candidatura, existió alternancia. Por el contrario, sólo el 24% de las elecciones sin la presencia de un candidato “desertor” consiguieron la alternancia. Además, han existido 24 casos de candidatos “desertores”, cifra mayor al número de alianzas “contranatura” (13). Lo anterior podría indicar que es más sencilla la salida de un político ambicioso del partido en el poder hacia la oposición que una coordinación estratégica entre partidos de oposición con ideologías distintas que permita formar una alianza “contranatura”.

Finalmente, la tabla 4 presenta las probabilidades de alternancia a partir de la interacción de las dos variables independientes anteriores.

**Tabla 4. Alternancias (VD) e interacción desertor-alianza "contranatura" (VI)**

Alternancia	Interacción		Total
	No	Sí	
No	92 73.02%	2 33.33%	94 71.21%
Sí	34 26.98%	4 66.67%	38 28.79%
Total	126 100%	6 100%	132 100%

La presencia de ambas variables (alianza “contranatura” y un candidato “desertor”) que genera la interacción sólo ha ocurrido en seis elecciones (4%) desde 1989. Sin embargo, la probabilidad de éxito para conseguir la alternancia es la mayor: 66% de las interacciones la han conseguido. Únicamente dos casos de elecciones con la interacción de las variables han fracasado en conseguir la alternancia: Oaxaca en 2004 y Durango en 2010. Así, la presencia de la interacción de una alianza “contranatura” y un candidato “desertor” sería la variable independiente con mayor probabilidad de conseguir la alternancia estatal.

Con los resultados anteriores, es posible argumentar que la probabilidad de alternancia es un poco mayor en elecciones con la presencia de sólo una alianza “contranatura” (54%) que en elecciones con la presencia de únicamente un candidato “desertor” (50%). Aun así, ambas, alianzas electorales “contranatura” y deserciones de políticos del partido en el poder, si bien no garantizan el éxito, sí aumentan su probabilidad: las alianzas “contranatura” o deserciones de políticos no garantizan que se presente la variable dependiente, pero si multiplican sus posibilidades. Finalmente, la presencia de ambas variables en una elección aumenta considerablemente la probabilidad de alternancia (66%); sin embargo, la interacción de estas variables en una elección es un hecho poco común ya que requiere de la existencia de un político ambicioso con cierto poder y que se realice una coordinación estratégica de partidos con importante apoyo electoral, razones por las cuales sólo existen seis interacciones desde 1989 (el 4% de las elecciones).

### Las alianzas “contranatura” como determinante de la alternancia

Esta sección analiza la primera hipótesis del trabajo: la presencia de alianzas “contranatura” aumenta la probabilidad de alternancia. Antes de realizar el modelo longitudinal para la comprobación de la hipótesis, se describe la distribución de esta variable independiente entre estados y a lo largo del tiempo. La tabla 5 muestra la cantidad de alianzas electorales “contranatura” por estado, si la alianza fue exitosa, si existía un candidato “desertor” en la alianza y, finalmente, si la alianza tenía como objetivo generar la primera alternancia en el estado.

Tabla 5. Alianzas “contranatura” y presencia de candidato “desertor” en relación con el objetivo de la alianza

Estado	Año	Victoria de la alianza	Presencia de candidato “desertor”	Objetivo primera alternancia
Baja California	2013	Sí	No	No
Coahuila	1999	No	No	Sí
Chiapas	2000	Sí	Sí	Sí
Chihuahua	2004	No	No	No
Durango	2010	No	Sí	Sí
Hidalgo	2010	No	No	Sí
Nayarit	1999	Sí	Sí	Sí
Oaxaca	2004	No	Sí	Sí
Oaxaca	2010	Sí	Sí	Sí
Puebla	2010	Sí	No	Sí
Sinaloa	2010	Sí	Sí	Sí
Tamaulipas	1992	No	No	Sí
Yucatán	2001	Sí	No	Sí

Desde 1985, han existido trece alianzas electorales “contranatura” entre el PAN y PRD para enfrentar al PRI. De ellas, siete han conseguido la victoria. El argumento de la tesina es que la probabilidad de alternancia aumenta con la presencia de este tipo de alianzas; por lo tanto, la existencia de las alianzas no es una condición suficiente para la alternancia. Así, la presencia de alianzas puede haber generado elecciones más competitivas con un margen de victoria más cerrado como afirmaba Cox (1997). En los seis casos de derrota de la alianza, el margen de victoria podría haber sido más estrecho que en elecciones anteriores y esperaríamos que la presencia de otra variable de oferta de las élites afectara aún más a la probabilidad de alternancia. Por lo tanto, más de la mitad de estas alianzas fueron exitosas; sin embargo, es pertinente estudiar si en los casos fallidos, los márgenes de victoria fueron más estrechos para generar un escenario más competitivo y de mayor probabilidad de alternancia en elecciones futuras.

La tabla anterior también muestra una tendencia clara en los objetivos y motivaciones de las alianzas “contranatura”. Como afirmaba Cox (1997), la coordinación estratégica ayuda a generar competitividad; de igual forma, en un contexto de partido hegemónico y de una democracia en proceso de consolidación, las alianzas pueden tener como principal objetivo derrotar al sistema y conseguir la primera alternancia para, eventualmente, transitar a un entorno de elecciones competitivas y basadas en determinantes del lado de la “demanda” electoral. De las trece alianzas “contranatura”, solamente dos no tuvieron como objetivo conseguir la primera alternancia en la entidad debido a que la primera alternancia ya había ocurrido. Esto indica que el sacrificio de mantener la ideología partidista sí tiene como motivación conseguir una competencia antisistema para derrotar al PRI. Solamente Baja California Sur en 2013 y Chihuahua en 2004 tuvieron casos de alianzas “contranatura” después de haber experimentado la primera alternancia.

Finalmente, de 1995 a la fecha, han existido trece casos de alianzas “contranatura” y en esas trece alianzas, seis casos de desertores: casi la mitad de este tipo de alianzas tuvo un candidato “desertor”. Aunque existen casos de alianzas “contranatura” que consiguieron la alternancia sin la presencia de “desertores”, esperaríamos que la presencia de estos candidatos haya aumentado la probabilidad de dicho evento y/o el margen de victoria en la elección. Por ejemplo, en los seis casos de alianzas “contranatura” con la presencia de candidatos “desertores”, cuatro consiguieron la alternancia: 66 por ciento de éxito. En cuanto a las siete alianzas sin candidatos “desertores”, tres consiguieron la victoria: 42 por ciento de éxito. Las trece alianzas “contranatura” tienen una tasa de éxito del 53 por ciento que aumenta en los casos con un candidato “desertor”.

Después del análisis anterior, a continuación presento los resultados del modelo longitudinal con efectos aleatorios utilizando la diferencia de curules en el congreso estatal entre el primer y segundo partido como variable de control que mide la competitividad electoral. Este modelo busca comprobar la primera hipótesis: la presencia de una alianza electoral “contranatura” aumenta las probabilidades de alternancia desde antes de 1989 en el poder ejecutivo de los estados mexicanos.



**Tabla 6. Modelo longitudinal con efectos aleatorios para explicar alternancia con variable de diferencia de curules.**

Variable	Coefficientes
Alianza Contranatura	0.288** (-0.129)
Diferencia entre curules	-0.003* (-0.001)
Desempleo	0.037 (0.305)
Homicidios	-0.006 (-0.004)
Desalfabetización	-0.001 (-0.004)

N=132, número de grupos= 32

Nota: \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Los números entre paréntesis representan los errores estándar.

El modelo comprueba la primera hipótesis. Las alianzas “contranatura” afectan de forma positiva la probabilidad de alternancia en el estado. A un nivel de significación de 95%, puede afirmarse que la coordinación estratégica de partidos políticos de oposición con el objetivo de derrotar al partido hegemónico, llevando a la formación de una alianza sí puede generar la alternancia electoral en el estado. Ninguna de las variables de control es significativa, excepto por la diferencia de curules entre los dos primeros partidos: a más diferencias entre curules, menor probabilidad de alternancia. Lo anterior iría en contra de la teoría de un voto retrospectivo. En este modelo, los “choques de oferta” provenientes de alianzas en el sistema de partidos y la competitividad electoral sí pueden afectar los resultados electorales.

Además de la comprobación de la primera hipótesis en el modelo anterior, hay dos aspectos importantes a destacar. Primero, la variable de control que mide la competitividad electoral, diferencia de curules en el congreso estatal entre el primer y segundo partidos, contiene información desde comienzos de los años ochenta para todos los estados, con excepción del

Distrito Federal. La disponibilidad de información permite estudiar todas las alternancias, incluyendo la primera en Baja California en 1989. Si la variable independiente, alianzas “contranatura” es significativa, significa que aún controlando por la competitividad electoral que es significativa, la coordinación estratégica de los partidos puede generar una mayor probabilidad de alternancia en todos los estados mexicanos desde finales de los ochenta. Segundo, las alianzas “contranatura” tienen capacidad explicativa para todas las alternancias, tanto primeras como segundas o terceras alternancias. Por ejemplo, aunque en las primeras alternancias ocurridas en la década de los noventa en Baja California, Chihuahua, Jalisco, entre otros, no se presentaron alianzas “contranatura”, las alianzas “contranatura” siguen siendo significativas.

Después del primer modelo que explica todo el universo de alternancias, se realizó un segundo modelo que utiliza como variable de control de competitividad electoral el margen de victoria en elecciones legislativas intermedias. Esta variable sería un *proxy* más preciso para medir competitividad que la diferencia de curules entre el primer y segundo partido en el congreso estatal debido a que los curules son uninominales y no distinguen en el margen de victoria distrital. Es decir, si un curul lo ganó un diputado por 30% de votos es lo mismo que otro curul en el cual la diferencia de votos fue de 2%. Así, no mide esta diferencia en el margen de victoria que sí se mide la variable de este segundo modelo. Debido a que no existe la información en los institutos electorales estatales respecto a las votaciones para diputados locales antes de mediados de los noventa, este modelo es incapaz de incluir elecciones antes de esa fecha, incluyendo las primeras alternancias en Baja California, Chihuahua, Guanajuato y Jalisco. Así, el número de observaciones y alternancias que explica es menor y, por ello, tuvo prioridad el primer modelo ya presentado.

A continuación, se presentan los resultados del segundo modelo longitudinal con efectos aleatorios que utiliza como variable de control para la competitividad electoral el margen de

victoria entre el primer y segundo lugar en elecciones intermedias para el congreso estatal. Además, debido también a la no disponibilidad de la información para los años anteriores, en este modelo ya es posible incluir como variable de control económica el crecimiento en el PIB estatal durante el sexenio anterior. Al igual que el primer modelo, busca la comprobación de la primera hipótesis: la presencia de una alianza contranatura aumentaría la probabilidad de la alternancia en el poder ejecutivo de los estados.

**Tabla 7. Modelo longitudinal con efectos aleatorios para explicar alternancia con variable de margen de victoria en elecciones intermedias y PIB estatal.**

Variable	Coefficientes
Alianza Contranatura	0.376** (-0.144)
Margen de victoria en elecciones intermedias	-0.012** (0.006)
Crecimiento en PIB estatal	0.02 (-0.027)
Desempleo	0.036 (-0.036)
Homicidios	-0.008 (-0.006)
Desalfabetización	0 (-0.004)

N=97, número de grupos= 32

Nota: \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Los números entre paréntesis representan los errores estándar.

Al igual que el primer modelo, la primera hipótesis se comprueba: la presencia de una alianza “contranatura” sí afecta de forma positiva las probabilidades de la alternancia en los estados. En comparación con el primer modelo, en este segundo, la variable independiente es significativa al 1%, no al 5%; es decir, existen menos probabilidad de equivocarse al confirmar el efecto positivo de la presencia de este tipo de alianzas. Además, la variable de control para competitividad electoral, margen de victoria en elecciones intermedias, también es significativa al 5% y con un signo negativo. Lo anterior indica que a menor margen de victoria en las elecciones

legislativas intermedias previas, aumenta la probabilidad de alternancia: a mayor competitividad electoral, mayor probabilidad de que exista un cambio en el poder ejecutivo. Finalmente, aunque es significativa la variable de control de competitividad electoral, también lo es la variable independiente; es decir, la competitividad puede explicar la alternancia al igual que las alianzas “contranatura”.

Como se mencionó, este segundo modelo no toma en cuenta elecciones anteriores, en promedio, a 1997. Dejar fuera a las primeras elecciones y alternancias puede ayudar a que las alianzas “contranatura” tengan un mayor poder explicativo en este segundo modelo debido a que las primeras alternancias no se explican por la presencia de alianzas “contranatura”: existiría un sesgo que no toma en cuenta las primeras alternancias de 1989 a 1997 y que aumenta el poder explicativo de la variable independiente. Por ejemplo, antes de 1997 existieron siete alternancias y ninguna se dio con alianzas “contranatura”; la primera alianza de este tipo fue en Nayarit en 1997 y fue exitosa. Por lo tanto, este segundo modelo sólo explica alternancias a partir de 1997 y, como muestra, la capacidad de las alianzas “contranatura” para aumentar la probabilidad de alternancias es mayor a partir de finales de la década de los noventa.

Previamente en esta sección se encontró que un objetivo común en once de las trece alianzas “contranatura” hasta la fecha, era la búsqueda de la primera alternancia. De igual forma, ya se argumentó teóricamente la importancia de la alternancia para un régimen democrático en proceso de consolidación y cómo el eje ideológico del sistema de partidos que comúnmente determina el comportamiento de los partidos políticos en elecciones y en ejercicio del poder podría cambiarse de forma estratégica a un eje anti-prosistema. Por lo tanto, además de los dos modelos anteriores que buscan comprobar la hipótesis respecto a las probabilidades de cualquier tipo de alternancia, esta tesina también presenta un modelo en el cual la variable dependiente es

únicamente las primeras alternancias. Así, también se analizará el impacto de la existencia de una alianza electoral “contranatura” para aquellas que buscaban la primera derrota del partido hegemónico en el estado.

Para realizar estos modelos se clasificaron a las elecciones entre aquellas que generaron la primera alternancia en los 23 estados que ya tuvieron alternancia y aquellas elecciones con otro tipo de alternancia o que no generaron alternancia. Se realizaron dos modelos, el primer incluye como variable de control de competitividad electoral la diferencia de curules en el congreso estatal entre los dos primeros partidos por lo que puede explicar las primeras alternancias anteriores a 1997. El segundo incluye como al margen de victoria en las elecciones legislativas intermedias, además del crecimiento en el PIB estatal por lo que sólo puede explicar primeras alternancias ocurridas a partir de finales de la década de los noventa.

**Tabla 8. Modelo longitudinal con efectos aleatorios para explicar primera alternancia con variable de diferencia de curules.**

Variable	Coefficientes
Alianza Contranatura	0.320*** (-0.109)
Diferencia entre curules	0.0001 (-0.001)
Desempleo	0.029 (-0.024)
Homicidios	-0.001 (-0.003)
Desalfabetización	-0.0003 (-0.125)

N=132, número de grupos= 32

Nota: \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Los números entre paréntesis representan los errores estándar.

**Tabla 9. Modelo longitudinal con efectos aleatorios para explicar primera alternancia con variable de margen de victoria en elecciones intermedias y PIB estatal.**

Variable	Coefficientes
Alianza Contranatura	0.401*** (-0.12)
Margen de victoria en elecciones intermedias	-0.005 (-0.004)
Crecimiento en PIB estatal	0.005 (-0.022)
Desempleo	0.030 (-0.029)
Homicidios	-0.002 (-0.004)
Desalfabetización	-0.001 (-0.003)

N=97, número de grupos= 32

Nota: \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Los números entre paréntesis representan los errores estándar.

Ambos modelos comprueban el efecto de las alianzas “contranatura” para aumentar las probabilidades de la primera alternancia en los estados. Las diferencias clave de estos modelos respecto a los que explican todas las alternancias son las siguientes: primero, el coeficiente de la variable independiente es significativo al 99%. Estas alianzas sí aumentan en gran medida las

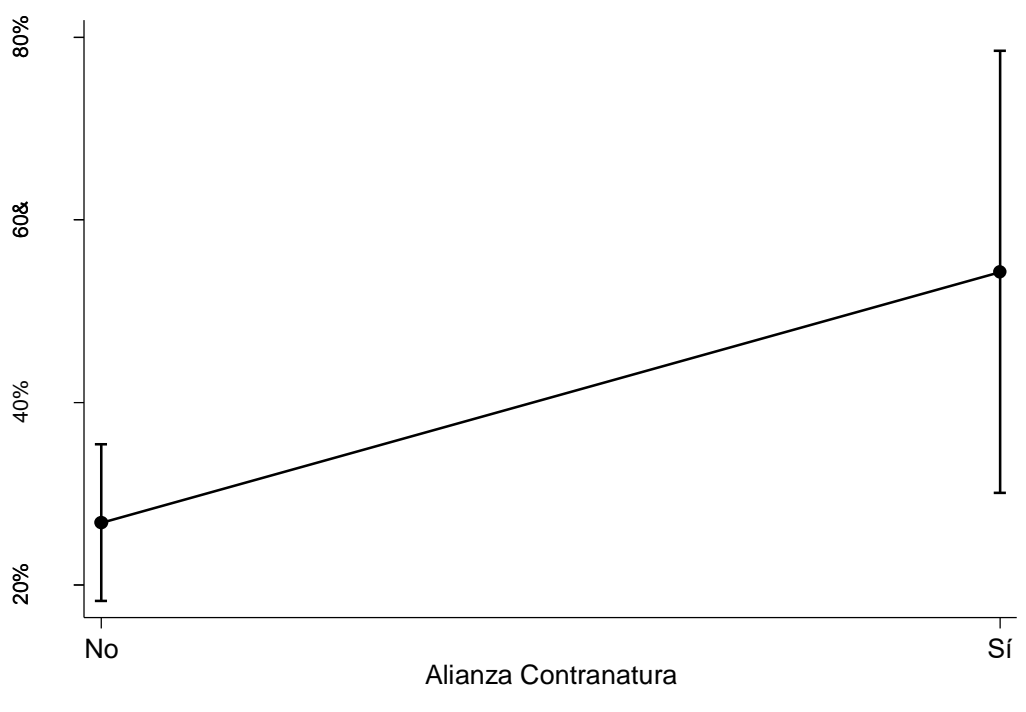
probabilidades de una primera alternancia en los estados. Por ejemplo, el caso de Nayarit en 1999, Chiapas en el 2000, Yucatán en 2001 y dos elecciones de 2010 en Puebla y Sinaloa. El sacrificio de posturas ideológicas partidistas a favor de derrotar al partido hegemónico se comprueba y los casos en 2010, veinte años después de la primera alternancia en un estado mexicano, son muestra de que ante la continua imposibilidad de derrotar al PRI, la coordinación estratégica de las élites puede conseguir el ansiado resultado electoral.

Segundo, similar a lo que ocurrió con los primeros dos modelos, el modelo que incluye como variable de control a la diferencia de curules mantiene su poder significativo aunque se tomen en cuenta las primeras alternancias anteriores a 1997. Esto significa que aunque exista un mayor número de primeras alternancias en el primer modelo que no presentaron alianzas “contranatura” en sus elecciones, la variable independiente mantiene un sólido poder explicativo. En el segundo modelo que incluye el margen de victoria en las elecciones intermedias, es de esperarse que esta variable sea significativa debido a que las primeras alianzas “contranatura” se dieron a partir de 1999 en Nayarit, elecciones que ya incluye este modelo.

Tercero, en ninguno de los dos modelos existe alguna otra variable significativa. A diferencia del modelo 2 (Tabla 7) en el cual la variable de control de margen de victoria en elecciones legislativas mantuvo su significancia y la alternancia podría explicarse por la presencia de alianzas “contranatura” y por un aumento en competitividad electoral, en estos modelos ninguna de las variables de control es significativa. Lo anterior podría indicar que en los casos de primeras alternancias, la presencia de alianzas “contranatura” tiene un poder explicativo demasiado fuerte frente al de las variables de control. Otra razón es que la variable de margen de victoria en elecciones legislativas es mejor *proxy* de competitividad electoral que la de diferencia de curules. Así, si esta información para elecciones anteriores a 1997 estuviera disponible, la variable margen

de victoria podría ser significativa debido a que las primeras alternancias ocurridas desde 1989 no tuvieron alianzas “contranatura” y podrían haber ocurrido debido a una mayor competitividad electoral histórica.

Gráfica 2. Probabilidad de alternancia según presencia de alianzas contranatura



La gráfica anterior presenta la probabilidad de alternancia a partir de la información del primer modelo (Tabla 6). La presencia de alianzas “contranatura” puede llevar a una probabilidad de 80% de alternancia en una elección; sin embargo, también esa misma presencia puede generar una probabilidad del 26%. Además, los efectos se solapan con los de aquellas elecciones en las cuales no existe una alianza “contranatura”; esto significa que la presencia de una alianza “contranatura” no significa, por sí sola, que siempre vaya a existir una mayor probabilidad de alternancia que en elecciones sin ella. Cómo los modelos anteriores lo señalan, también importan los niveles de competitividad electoral. Por ejemplo, puede existir una elección que debido a la competitividad electoral en el estado se dé la alternancia, sin la presencia de alianzas “contranatura” como en Baja California en 1989 y, de igual forma, pueden existir elecciones en

las que no se dio la alternancia por la presencia de estas alianzas como en Hidalgo en el 2010. Así, es pertinente analizar si la interacción de la presencia de una alianza “contranatura” junto con otras variables puede aumentar todavía más la probabilidad de alternancia. La presencia de un candidato “desertor” es una variable que podría cumplir ese propósito y se analizará en la siguiente sección.



### **Los desertores: segundo determinante de la alternancia**

Además de la presencia de las alianzas “contranatura”, otro elemento que podría estar presente en el momento de negociación de las élites para conseguir la alternancia, es la naturaleza del candidato. Con la presencia de partidos políticos que aceptan la necesidad de una coordinación estratégica, sacrificando divergencias ideológicas, para conseguir la derrota del partido hegemónico, era necesario negociar quién nombraría al candidato dentro de los partidos que forman la alianza. No sólo para ver de qué partido político viene el candidato sino porque en elecciones para gobernador, en forma similar a las elecciones para presidente, la figura del candidato adquiere gran importancia: el candidato puede conseguir más apoyo electoral del que ya tendrían los partidos por ellos mismos. Por lo tanto, la adhesión de un candidato “desertor” presenta la oportunidad de ahorrar la difícil negociación política en casos de que el PAN y PRD tuvieran un poder electoral similar y, también, conseguir más apoyo electoral.

Para la comprobación de la segunda hipótesis que analiza el efecto interactivo de las variables independientes de las primeras dos hipótesis se utilizan tres estudios de caso. Ante la dificultad de recopilar la información de todos los candidatos de los partidos políticos en todas las elecciones y para realizar un análisis más profundo de qué situaciones permiten el surgimiento de alianzas contranatura y de candidatos desertores, los estudios de casos realizan una comparación y argumentación para confirmar las hipótesis. La selección de los estudios de caso se basó en conseguir elecciones y contextos preelectorales similares pero que difieran en la variable independiente de la segunda hipótesis, presencia de un candidato “desertor” y un tercer caso que no presente ni alianza “contranatura” o candidato “desertor”. Por lo tanto, el primer caso se compone de una elección en la cual existió una alianza “contranatura” exitosa (consiguió la alternancia) y que, además su candidato fue un desertor del partido hegemónico. El segundo caso

es una elección en la cual, aún con la presencia de una alianza “contranatura”, no existió un candidato “desertor” y esta alianza no fue exitosa. Finalmente, el tercer caso es una elección en la que, aunque estuvieron cerca de ocurrir, no se presenta ninguna de las dos variables independientes.

Los casos a estudiar son las elecciones en Sinaloa e Hidalgo en el 2010 y en el Estado de México en 2011. Los casos se dan bajo el gobierno de un presidente panista y con ciertas similitudes en el desempeño gubernamental. En las primeras dos elecciones existió una alianza “contranatura” entre PAN y PRD; la diferencia, el candidato de la alianza en Sinaloa, Mario López Valdez consiguió la victoria. Por el contrario, la candidata en Hidalgo, Xóchitl Gálvez no consiguió derrotar al PRI. El candidato de la alianza “contranatura” en Sinaloa, López Valdez, fue un miembro del PRI hasta meses antes de la elección: un “desertor”; por otro lado, Xóchitl Gálvez fue parte del gabinete panista de Vicente Fox (El Universal, 2010). Finalmente, en el Estado de México se propuso la creación de una alianza “contranatura” que no se formalizó debido a conflictos internos en el PRD; además, el candidato del PRI que resultaría vencedor, Eruviel Ávila, pudo ser un candidato “desertor” de la hipotética alianza. A continuación se analizan las tres elecciones para analizar la importancia de la interacción entre las dos variables independientes para causar la alternancia a nivel estatal.

### Sinaloa

Sinaloa es un estado mexicano que experimentó su primera alternancia en el 2010 con una alianza entre PAN y PRD. En el norte del país, todavía existen estados cercanos a Sinaloa que no han experimentado la alternancia como Durango o Coahuila. La presencia del PRI en amplios sectores del norte es mucho mayor que en otras regiones en las cuales ha perdido mucha fuerza; por ejemplo, el Bajío frente al PAN y el centro y sur frente al PRD. Primero, es importante analizar la

competitividad del estado mediante un breve análisis de resultados electorales previos para comprobar la importancia de la alianza y del candidato “desertor”. Posteriormente, se presenta una descripción del desempeño gubernamental en el sexenio previo a la elección para evaluar la posibilidad de una alternancia debido a una evaluación negativa del gobierno en turno. Finalmente, se estudia el proceso de selección de candidatos para la elección, el perfil del candidato y el resultado electoral.

La competitividad electoral en Sinaloa fue aumentando a lo largo del tiempo, sobre todo a finales de los noventa. A diferencia de Baja California o Chihuahua, Sinaloa no fue un estado en el que la oposición fuera fuerte desde finales de los ochenta: así, Sinaloa no encaja en la “primera fase” de alternancias estatales ya mencionadas en el trabajo. Por ejemplo, en las elecciones de 1986, el PRI obtuvo el 68% de los votos en elecciones a gobernador con Manuel Clouthier; mientras tanto, en 1989, Baja California experimenta la primer alternancia con el 52% de votos para el PAN. Si bien la cifra de 28% de votos para un candidato de oposición en 1986 es optimista, no se veía posible una victoria en el corto plazo del PAN para conseguir la alternancia.

La competitividad electoral en Sinaloa se podría ver como un proceso lento pero que iba creciendo. La oposición no obtuvo crecimientos de un sexenio a otro que permitieran conseguir la alternancia con los votos de un único partido; sin embargo, poco a poco los porcentajes, no sólo del PAN sino del PRD fueron aumentando hasta llegar a elecciones más competitivas después de la alternancia a nivel federal del 2000. En los noventa, el PAN consiguió elevar su porcentaje de votos hasta a 34% y 32% en las elecciones de 1992 y 1998 respectivamente. Sin embargo, la elección determinante, muestra de que la alternancia estaba a la vista y que sólo necesitaba de un “empujón” extra fue en las elecciones del 2004. En estas elecciones, el candidato del PAN, Heriberto Félix Guerra obtuvo el 46.3% de los votos frente a 47.6% de Jesús Aguilar Padilla,

candidato del PRI. La diferencia de únicamente 1.3% de votos indicaba que en la siguiente elección, en 2010, la posibilidad de alternancia, debido al incremento de la competitividad electoral, sería la mayor hasta la fecha.

Un último aspecto para recordar de la competitividad electoral en Sinaloa es la similitud a un sistema bipartidista. Desde finales de los ochenta, el principal partido de oposición en el estado fue el PAN. La izquierda tuvo porcentajes de votos, que si bien fueron incrementando, nunca se acercaron a conseguir un porcentaje similar al PAN. Hasta 1992, la cifra más alta fue un 4%. Sin embargo, como un caso de excepción, en 1998 el PRD obtuvo el 18% de los votos lo que, sumando los votos del PAN, sumaba cerca de 50% de los votos para candidatos de la oposición en esa elección. En 2004, el PRD regreso a un porcentaje de votos del 4% generando un contexto en el cual la alternancia dependía de un aumento de votos del PAN y de un mínimo porcentaje que podría aportar el PRD en el caso de una hipotética alianza en un contexto de alta competitividad. Como se indica en el párrafo anterior, en efecto, la competitividad del estado iba a la alza y en el 2010, ese 4% de votos que tenía como promedio el PRD en elecciones podría decidir hacia qué lado se inclinaría la balanza.

Ahora, el desempeño del gobierno<sup>4</sup>. Además del incremento en la competitividad electoral, otro determinante de la alternancia y/o resultados electorales es, según la teoría de voto racional, la evaluación retrospectiva/prospectiva del gobierno en turno. Así, ante un mal desempeño del gobierno de Sinaloa en economía, seguridad o educación, podríamos esperar una mayor probabilidad de alternancia mediante una lógica de voto de castigo. El aumento en la competitividad de las elecciones en el estado sería no por un comportamiento antisistema sino por

---

<sup>4</sup> Los datos de información de desempeño gubernamental están en la base de datos de la tesina y fueron recopilados de INEGI.

efectos de un voto de castigo retrospectivo. Por supuesto, puede existir un efecto interactivo de un mal desempeño en el gobierno y de la demanda del electorado y las élites políticas de la primera alternancia.

En cuanto al desempeño económico, Sinaloa, desde 1992, experimentó en los tres sexenios siguientes un crecimiento positivo. De 1992 a 1998, el crecimiento fue de sólo 0.4% en un contexto de crisis económica nacional. Sin embargo, la recuperación en el siguiente sexenio de 1998 a 2004 fue importante: un crecimiento de 2.38% que coincide con las cerradas elecciones del 2004. Si sólo pensáramos en el crecimiento del PIB, la gente debería haber aprobado con mayor fuerza el gobierno de ese sexenio. Finalmente, en el sexenio del 2004 a 2010, el cual utilizaría el electorado sinaloense para la elección del 2010, la que interesa a la tesina, la economía creció a una tasa de 2.62%. Si bien no fue un gran aumento, la economía siguió creciendo, aún con la crisis económica mundial del 2008. En cuanto a desempleo, la tendencia es la misma, el desempleo siguió una tendencia a la baja desde 1992 de una tasa de 4.5% a una de 3.6 para el 2010. No podría haber existido un voto de castigo para el PRI en 2010 por motivos puramente macroeconómicos o de economía familiar.

En cuanto a seguridad, la dinámica sí es diferente. En el sexenio de 1998 a 2004, la tasa de homicidios se redujo de 24 a 18 homicidios por cada cien mil habitantes, lo cual generaría de nuevo, la duda de porqué el estrecho margen de victoria del PRI en el 2004 si la labor en seguridad y economía fueron positivas. Sin embargo, en el siguiente sexenio del 2004 al 2010, la tasa aumentó de 18 a, de nuevo 24 homicidios por cada cien mil habitantes. Aunque en la elección de 2004 la seguridad no puede explicar lo competitivo de la elección, en el 2010 podría esperarse cierto descontento con el gobierno del PRI que pudo haber ayudado a la alternancia. Es importante mencionar que Sinaloa es uno de los estados con las mayores tasas históricas de homicidios por la

presencia del narcotráfico. Finalmente, en el sexenio del 2004 al 2010, la tasa de alfabetización sí logro un aumento de casi un punto porcentual de 96 a 97%.

Por lo tanto, si el electorado sinaloense considera a la economía y/o educación importante, el desempeño gubernamental indicaría que debería existir una menor probabilidad de alternancia y menor competitividad electoral mediante un voto de premio al gobierno en turno; sin embargo, como se menciona en la sección de tendencias electorales, la competitividad fue en aumento sin importar el desempeño económico. En cuanto a seguridad, en el sexenio anterior a la elección que interesa sí existió un aumento del crimen; sin embargo, las tendencias de competitividad vienen desde la elección del 2004 en las cuales la tasa de homicidios había experimentado una caída notoria. Así, resulta difícil otorgar al incremento en la inseguridad la alternancia en el 2010 cuando las tendencias marcaban que los márgenes de victoria serían cerrados. Probablemente, un choque de oferta mediante la coordinación de las élites sería una vía alternativa o que, en conjunto con la inseguridad, ayudaría a conseguir la primera alternancia en el estado.

En el PRI, un partido con alta disciplina partidaria e importantes controles de los Consejos Políticos Estatales, las nominaciones se deciden tratando de mantener la unidad en el partido y sin elecciones internas como, por ejemplo, en el PAN (Ríos y Moya, 2010). En Sinaloa, en casos donde cierto personaje importante del partido no obtenía la candidatura en los procesos internos, se le otorgaba otro cargo político en compensación. Por ejemplo, Ernesto Millán quién obtuvo una candidatura a diputado federal en 1992 o en 1998 cuando a Lauro Díaz se le otorgó la candidatura para Senador (Ríos y Moya, 2010). De esta forma, la unidad partidista se mantuvo y la posibilidad de que algún “desertor” emigrara a la oposición se mantenía cerrada.

Sin embargo, para la elección interna del 2010, el PRI experimentó una ruptura que permitió la existencia de la segunda variable independiente: un “desertor”. Esta negociación vivió

un conflicto entre el exgobernador Juan Millán (1998-2004) y el gobernador Jesús Aguilar (2004-2010). Mientras el primero promovía la candidatura de Mario López Valdez, Senador de la República, el segundo promovía la candidatura de Jesús Vizcarra, miembro de su gabinete. Aunque Jesús Aguilar se caracterizó por confiar en las encuestas preelectorales (incluso nombró a candidatos que ganarían aunque no fueran de su círculo cercano), antes de la elección del 2010, ignoró las encuestas que daban la delantera a López Valdez sobre su candidato. Así, el debate se basó respecto a qué mecanismo sería utilizado para elegir al candidato del PRI. Ante el poder que tenía el gobernador en oficio dentro del Consejo Político Estatal, Aguilar y Vizcarra preferían una elección del Consejo; López Valdez, mientras tanto, una encuesta a la ciudadanía gracias a su popularidad ciudadana (Ríos y Moya, 2010). El candidato se definió, eventualmente, en el Consejo Político Estatal y se dio la ruptura interna del PRI.

Mario López Valdez es un empresario sinaloense dueño de una ferretería que lleva el nombre de MALOVA. Su experiencia política anterior a su candidatura del 2010 era Presidente Municipal de Ahome, Sinaloa; Secretario de Planeación y Desarrollo en el gabinete estatal y Senador de mayoría relativa por el PRI en el periodo 2006-2012 (Ríos y Moya, 2010). Mientras tanto, Jesús Vizcarra tenía cargos como diputado federal en el 2003 y fue Presidente Municipal de Culiacán a partir del 2008; de igual forma, también es un importante político en Sinaloa (Ríos y Moya, 2010). Ante la designación de forma interna que claramente beneficiaría a Vizcarra, López Valdez decidió renunciar como posible candidato del PRI y, después, a su militancia dentro del partido. Un elemento clave de ambos candidatos, pero sobre todo en López Valdez por ser un “desertor”, es su experiencia empresarial y sus cargos anteriores en puestos elección popular (presidencia municipal y senaduría) que les convertían en políticos carismáticos y con poder de convocatoria.

Ante la salida de López Valdez de PRI, los dirigentes del PAN, César Nava y del PRD, Jesús Ortega, se reunieron con el posible candidato para decidir si se realizaría la alianza y si él sería el candidato común (La Jornada, 2010). En el PAN, sí existió, como marcan sus estatutos, un proceso de nominación interna en el que participaron Alejandro Higuera y Héctor Cuén quienes declinaron al conocer la posibilidad de nominar a López Valdés (Ríos y Moya, 2010). A finales de marzo, ambos partidos, junto con el Movimiento Ciudadano, decidieron la creación de la alianza “contranatura” antisistema y a López Valdez como su candidato (El Economista, 2010). Alfredo Rivadeneyra, Secretario Adjunto del PAN a nivel nacional en ese momento, afirmó que ante cacicazgos priístas que generan “falta de alternancia en el poder, que se traduce en falta de democracia, transparencia y respeto entre poderes”, era posible y necesario crear un interés común entre partidos con diferencias programáticas (El Noroeste, 2010). Es importante mencionar que además de Sinaloa, en el 2010 se formaron alianzas de este tipo en Durango, Oaxaca, Hidalgo y Puebla. Por lo tanto, nos encontramos con una elección en la que existieron ambas variables independientes: una alianza “contranatura” y un candidato “desertor”.

Como se menciona más arriba, en el 2004, el PAN estuvo a menos de dos puntos porcentuales de obtener la victoria. Para 2010, además de las tendencias de márgenes de victoria más estrechos y el aumento en la inseguridad, se formó una alianza entre la primera fuerza de oposición y el PRD que, en promedio, conseguía un 4% de la votación. Si bien las alianzas “contranatura” sacrifican posturas ideológicas que el votante podría castigar, también favorecen el voto estratégico contra partidos hegemónicos, como el PRI. De igual forma, la presencia de un candidato “desertor” con cierta popularidad debido a importantes cargos de elección anteriores y que permitió una negociación más sencilla entre los partidos que formaron la alianza, permitiría conseguir esos puntos porcentuales que no se consiguieron en el 2004.



La elección del 2010 tuvo una participación electoral del 58%; sin embargo, existió una varianza en los niveles de participación en los distritos que pudo haber beneficiado a Mario López Valdez. Por ejemplo, en Ahome, municipio del cual López Valdez fue presidente municipal, tuvo una tasa de 62%; por otro lado, en Culiacán, municipio del cual Vizcarra era presidente municipal, tuvo una tasa de 53% (Ríos y Moya, 2010). En general, los municipios del norte del estado tuvieron tasas de participación mayores que beneficiaron a López Valdez ya que en ellos tuvo la victoria. Así, los resultados de las elecciones para gobernador en Sinaloa en el 2010 fueron los siguientes: 51.8% para la alianza PAN+PRD y 46.3% para el PRI. Un margen de victoria de 5% de votos. La primera alternancia se había conseguido. Respecto a la aceptación de las elecciones, existió una impugnación respecto a actos anticipados de campaña contra López Valdez, pero fue desechada por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (El Universal, 2010).

### Hidalgo

Hidalgo es un estado en el centro del país el cual ha sido gobernado por el PRI hasta la actualidad. Similar a Veracruz, su vecino, la competitividad electoral en Hidalgo no ha permitido que los márgenes de victoria en las elecciones para gobernador se reduzcan para que una competencia bipartidista llevara, eventualmente, a la primera alternancia. En la elección que se analiza en este estudio de caso, en 2010, el ganador fue el candidato del PRI, Francisco Olvera. Similar al estudio del caso sinaloense, este estudio analiza, primero, los niveles de competitividad electoral históricos en el estado. Después, se analiza el desempeño gubernamental en el sexenio anterior a la elección del 2010. Finalmente, se estudian los procesos internos para la nominación del candidato, la formación de una alianza “contranatura” entre PAN y PRD para hacer frente al partido hegemónico, los perfiles de los candidatos y, para terminar, la descripción de la elección.

La competitividad electoral en Hidalgo siguió una dinámica distinta a la de Sinaloa; una dinámica de eventual competencia tripartita en lugar de la lucha de un sólo partido contra el PRI. A diferencia de Sinaloa donde el PAN era la principal fuerza de oposición que fue obteniendo más votos con el paso del tiempo, en Hidalgo, no existe un partido político que se haya mantenido como la principal fuerza de oposición en el estado frente al PRI. En los años ochenta y comienzo de los noventa, la fortaleza del PRI como partido hegemónico era indiscutible: no existía oposición de ningún partido. En las elecciones de 1987, el PRI obtuvo el 90% de los votos; su candidato más cercano sólo obtuvo el 9%. De igual forma, en 1993, el poder del PRI no experimentaba una caída que ya se veía en el norte del país como Chihuahua, Baja California o Sinaloa: el PRI ganó la elección con el 80% de los votos frente a un 12% de la oposición, PAN y PRD, dividiéndose el 12% en partes iguales.

Así, el momento clave para un surgimiento de la oposición como posible contrincante se da en el segundo periodo de alternancias estatales que coincide con la primera alternancia en el ejecutivo nacional. A finales de los noventa y comienzos del 2000, la competencia electoral nacional y en diferentes estados permitió una posibilidad de primeras alternancias, con la presencia de alianzas “contranatura” en Nayarit, Chiapas y Yucatán. En las elecciones de 1999, el PRI obtuvo el 53% de los votos a diferencia del 80% conseguido en la elección de 1993. Mientras tanto, el partido de oposición que quedó en segundo lugar, posiblemente ante la campaña a nivel nacional que tenía como objetivo la alternancia en el 2000, fue el PAN con el 32% de los votos y un 15% para el PRD. Así, ambos partidos de oposición crecieron de forma importante, generando una situación en la cual los dos partidos de oposición podrían reunir 47% de votos para, hipotéticamente, enfrentar al partido hegemónico.

Para el sexenio anterior a las elecciones del 2010, la oposición se mantuvo con las mismas tendencias de votación; sin embargo, ahora el partido de oposición que quedó en segundo lugar fue el PRD. Los resultados anteriores indicarían que ninguno de los dos partidos de oposición tiene seguro su lugar como principal fuerza opositora; no existe, como Sinaloa un partido que está cercano a derrotar, por sí mismo, al PRI. En el 2005, el PRD obtuvo el 31% de los votos con su candidato José Guadarrama (quien, incluso, era “desertor” del PRI), el PAN 12% y, el PRI el 54% de los votos, resultando ganador Miguel Ángel Osorio Chong. De nuevo, los dos principales partidos de oposición podrían acercarse al 45% de los votos si unieran fuerzas en una hipotética alianza estratégica para derrotar al partido hegemónico; aun así, el proceso de negociación para la creación de la alianza y nominación sería diferente del caso de Sinaloa en el cual el PAN claramente tenía un poder electoral ya establecido para tomar decisiones de forma más libre. Por lo tanto, el escenario de competitividad electoral en Hidalgo muestra que para una derrota del partido hegemónico, una alianza de oposición es indispensable ya que la oposición tiene fuerzas similares que por sí solas no podrían derrotar al PRI.

El desempeño del gobierno en el sexenio anterior al 2010, con Miguel Ángel Osorio Chong como gobernador, tubo balances positivos y negativos, similar a Sinaloa. La dinámica electoral en Hidalgo, además del continuo avance de la oposición representada por dos partidos, también podría estar afectada por un mal desempeño en el gobierno. En el apartado económico, el desempeño económico ha ido a la baja de forma continua. De 1993 a 1999, el crecimiento económico del estado fue de 2.6%; sin embargo, en el sexenio siguiente hasta 2005, el crecimiento bajó a 1.95%. Aun así, la peor caída fue en el sexenio previo a la elección en el cual el crecimiento fue de 0.9%. Claramente, el electorado hidalguense podría ejercer un voto de castigo basándose únicamente en

el desempeño económico. De igual forma, las tasas de desempleo fueron aumentando llegando a 3.6% también en ese sexenio.

Frente al pobre desempeño económico, es preciso analizar la situación de la seguridad. Contrario a la economía, los gobiernos del PRI en Hidalgo pueden afirmar un éxito en esta área de política pública. La tasa de homicidios en el estado ha experimentado una caída continua desde 1993 al 2010. La tasa para el sexenio de 1993 a 1999 fue de 6.8 homicidios por cada cien mil habitantes, similar a estados como Guanajuato que se sitúan en los más seguros del país. Para el siguiente sexenio, la tasa bajó a 4 homicidios para cien mil habitantes y llegó, durante el gobierno de Osorio Chong a 3.4. Nos encontramos en una situación en la que Hidalgo no ha experimentado un buen desempeño económico pero sí éxitos en disminuir la inseguridad en el estado, sobre todo en el contexto de la guerra contra el narcotráfico a nivel federal. En cuanto a la educación, similar a Sinaloa, existió un avance de dos por ciento en la tasa de alfabetización desde 1993 al 2010, siguiendo la tendencia nacional.

Después de este análisis del desempeño gubernamental, encontramos que mientras en Sinaloa el desempeño económico fue bastante positivo a diferencia del control de inseguridad, en Hidalgo, la situación fue la contraria: el gobierno de PRI impidió que la crisis de inseguridad afectara al estado pero no ha tenido un buen crecimiento económico en sus últimos sexenios. Por lo tanto, en ambos estados existen elementos que podrían aumentar la probabilidad de alternancia, el fracaso en la seguridad en Sinaloa y en la economía en Hidalgo, y otros asuntos de política pública que podrían generar un voto de premio al gobierno estatal, la economía en Sinaloa y la seguridad en Hidalgo. Así, en Hidalgo tendría que realizarse un análisis a nivel individual del electorado para identificar qué asunto es de mayor importancia al momento de decidir su voto. Entonces, en 2010, Hidalgo se encontraba en una situación en la cual el gobierno tuvo buenos

resultados en ciertas áreas y malos en otras. La competencia electoral dependía de a qué asunto le daba más importancia el electorado y, sobre todo, que un posible voto de castigo fuera a una alianza de oposición que consiguiera la rotación del poder.

Siguiendo la dinámica priísta, los candidatos del PRI al gobierno estatal fueron nombrados por el Consejo Político Estatal. Ante diversos postulantes como Omar Fayad, Francisco Olvera, David PENCHYNA y Jorge Rojo García de Alba, al final únicamente quedaron Olvera y Rojo (Enríquez, 2010). Después de una mesa de negociación en el Consejo Político Estatal, en la que estuvieron presentes el gobernador Osorio Chong y la presidenta nacional del PRI, Beatriz Paredes, se acordó una negociación en la que prevaleciera la unidad del partido. Ante la dimisión de Rojo, quien argumentó que declinaba para permitir la “construcción de un proyecto incluyente...encabezado por Olvera Ruiz”, el candidato del partido en el poder fue Francisco Olvera (El Universal, 2010). Olvera se desempeñó como secretario de gobierno en el sexenio de Osorio Chong y fue Presidente Municipal de Pachuca de 2009 a 2010 antes de postularse como candidato.

Para la oposición, primero se dio el proceso de negociación de la alianza y, posteriormente, la del candidato. Ante los resultados anteriores en los que el poder de la oposición se dividía casi en partes iguales por el PAN y PRD, el PAN comenzó a negociar con Xóchitl Gálvez para una posible nominación como candidata del PAN. Gálvez anunció en octubre del 2009 que tenía intención de buscar la candidatura para gobernadora del estado con una “gran alianza” de la oposición (El Universal, 2009). Finalmente, a finales de octubre el PAN y PRD (además del PT y MC) anunciaron que formarían una coalición llamada “Hidalgo nos une”, similar a las presentadas en Durango, Puebla, Oaxaca y Sinaloa con la condición del PRD, MC y PT de que el candidato se nombraría mediante encuestas a la ciudadanía (El Universal, 2010).

La nominación del candidato de la alianza “contranatura” fue diferente a la de Sinaloa; le negociación se dio entre dos partidos que tenían fuerzas similares y no existía un candidato “desertor” que fuera “neutral” respecto a ambos partidos. El presidente del Senado de la República, el perredista Carlos Navarrete, impulsó a José Guadarrama quien había sido candidato las elecciones anteriores (Enríquez, 2010). Por otro lado, el PAN buscó la nominación de Xóchitl Gálvez. Mientras en Sinaloa, la presencia de López Valdez ahorró costos de negociación por su naturaleza de “desertor” y que no provenía de ninguno de los partidos que habían formado la alianza, en la elección de Hidalgo encontramos una situación en la cual los dos partidos grandes de la alianza promovían a su favorito. Sin embargo, al comienzo de las precampañas de ambos precandidatos de la alianza “Hidalgo nos une”, once días después, el precandidato favorito del PRD, José Guadarrama, renunció a su precandidatura dejando vía libre a Xóchitl Gálvez para que liderara la alianza (Enríquez, 2010).

Xóchitl Gálvez nació en Hidalgo y es ingeniera y empresaria, dueña de una forma de consultoría, High Tech Services, para proyectos de ingeniería y tecnología. A partir del año 2000, fue titular de la Comisión de Desarrollo de los Pueblos Indígenas en el gobierno federal de Vicente Fox hasta su renuncia en el 2006 (El Universal, 2010). A diferencia de Mario López Valdez, además de nunca haber sido miembro del partido hegemónico, Gálvez no tenía ningún cargo de elección popular. Si bien ejercía niveles de popularidad, era por su carrera empresarial y de activista social. En el caso de la candidata de la alianza “contranatura” para el gobierno de Hidalgo, no se presenta la variable independiente de la segunda hipótesis; Gálvez no era una “desertora”, además de tener vínculos claros con el PAN y no ser “neutral”, no tenía cargos de elección en Hidalgo a diferencia de López Valdez que contaba con la ventaja del apoyo como ex Presidente Municipal y Senador por el partido hegemónico.

La importancia de la variable independiente para este trabajo recae en la continua dificultad en ciertos gobiernos estatales de experimentar la primera alternancia. En ambos estudios de caso, la alternancia se daría veintiún años después del primer caso en Baja California. Ante la baja competitividad electoral en un inicio y, después, el paulatino crecimiento de la oposición, la alianza “contranatura” representaba una variable nueva que podría generar, finalmente, la alternancia. En Sinaloa el PAN se quedó a menos de dos puntos porcentuales en las elecciones del 2004 y la alianza en el 2010 aumentaba de forma importante la posibilidad de alternancia y, aun así, la presencia de un candidato que venía del partido hegemónico y que, por ello, contaba con experiencia de cargos electorales que la oposición rara vez obtenía, sólo multiplicó de forma positiva las probabilidades de la primera alternancia. Por el contrario, Hidalgo necesitaba, forzosamente, la coordinación estratégica de los partidos de oposición para conseguir enfrentar al partido hegemónico y cualquier apoyo electoral que pudiera representar un candidato “desertor” del PRI, a diferencia de Gálvez, podría ser determinante en conseguir los votos necesarios para la alternancia.

Después de los resultados del 2005 en los que la oposición consiguió alrededor de 42% de los votos, la alianza “contranatura” del 2010 entre PAN y PRD esperaba aumentar esas cifras mediante una campaña que consiguiera la primera alternancia y convenciera al electorado hidalguense de la necesidad de cambiar a un voto estratégico antisistema. Sin embargo, los resultados no fueron exitosos. El PRI consiguió la victoria con el 50% de los votos frente a 45% de la alianza entre PAN y PRD liderada por Gálvez. La oposición se quedó a cinco puntos porcentuales de conseguir la primera alternancia en el estado. Si se utilizara como referencia la elección del 2004, el PRI perdió 4 puntos porcentuales mientras la oposición ganó 3. Es difícil prever si la mera presencia de un candidato “desertor”, posiblemente Rojo que dimitió en favor de

Olvera, hubiera causado la primera alternancia; sin embargo, en Sinaloa, ambas variables independientes actuaron de forma interactiva y consiguieron la primera alternancia. En Hidalgo, ante un contexto de crecimiento de la oposición, desempeño gubernamental similar y la presencia de una alianza “contranatura”, no existió un candidato “desertor” y, tampoco, la primera alternancia.

### Estado de México

El Estado de México es el estado más poblado del país y el PRI lo ha gobernado de forma ininterrumpida. Contrario al norte del país en donde varios estados no han experimentado alternancia, el Estado de México, junto con Hidalgo, es un estado que está rodeado por estados que ya han experimentado la alternancia e, incluso, rodea al Distrito Federal, la capital y principal bastión de la izquierda. La competitividad electoral ha sido baja con márgenes de victoria amplios que han beneficiado al PRI impidiendo la primera alternancia. La elección a analizar en este caso es la del 2011 la cual ganó el candidato del PRI, Eruviel Ávila. Primero, el estudio de caso analiza la competitividad electoral histórica en el estado. Después, analiza el desempeño gubernamental del sexenio anterior gobernado por Enrique Peña Nieto. Finalmente, analiza la elección estudiando los procesos internos de nominación de los candidatos, el fracaso del intento para realizar una alianza “contranatura” entre PAN y PRD para conseguir la primera alternancia, los perfiles de los candidatos y los resultados electorales.

Similar al caso de Hidalgo, la competencia electoral para el PRI ha estado dividida entre el PAN y PRD. En la elección del 2005, ambos partidos obtuvieron casi el mismo porcentaje de votación, 24%, frente al 42% del PRI. En otras elecciones, casos de 2011 o 1999, el PAN ha obtenido un mayor número de votos que el PRD. En cualquier caso, no existe un único partido de oposición frente al PRI; tanto la izquierda y la derecha presentan fuerza como alternativas al



partido en el poder. En la década de los noventa, la fuerza del PRI le otorgaba niveles de votación del 60%; por ejemplo, la victoria en 1995 de César Camacho. Similar a los casos anteriores, conforme las elecciones estatales llegaban al final de la década y se acercaba la primera alternancia federal, los resultados electorales se fueron volviendo más competitivos.

En la elección de 1999, los márgenes de victoria fueron los más cerrados hasta entonces: 7%. Arturo Montiel, el ganador, tuvo una competencia pareja con el candidato de la “Alianza por el Cambio”, conformada por el PAN y PVEM, José Luis Durán a sólo un año de las elecciones federales del 2000. En el sexenio siguiente, de 2005 a 2011, el PRI se impuso con una victoria más cómoda con el 47% de los votos frente al 24% recibido por los candidatos del PAN y PRD. Aunque fue una derrota contundente de los candidatos de oposición frente a Enrique Peña Nieto, en el caso de una hipotética alianza entre PAN y PRD, los niveles de votación hubieran otorgado una victoria mínima para la alianza. Similar al caso de Hidalgo, uno de los dos partidos de oposición no tendría la fuerza electoral suficiente para derrotar al PRI por sí solos y conseguir la alternancia; sin embargo, el 2005 fue la antesala a la elección de 2011 que mostraba que una alianza estratégica de la oposición sí podría tener la fuerza suficiente para derrotar al partido hegemónico.

De nuevo, como los casos de Sinaloa e Hidalgo, el sexenio anterior a la elección de 2011, liderado por Enrique Peña Nieto, tuvo avances positivos y negativos. En economía, la tasa de crecimiento del PIB estatal fue del 3.2%. Con excepción de estados como Querétaro con tasas de 6% o Nuevo León con 5%, la tasa de crecimiento económico del Estado de México fue superior al promedio nacional de alrededor del 2%. Aun así, mientras en el sexenio anterior la tasa de desocupación había sido de 3.2%, en el sexenio de Peña Nieto alcanzó niveles de casi 4%. Es decir, existió crecimiento económico pero aumentó la cantidad de desempleados en el estado lo que

generaría un posible voto de castigo para aquellos afectados por las tasas de desocupación y un voto positivo para aquellos que se beneficiaron por el crecimiento del PIB estatal.

En seguridad, el gobierno de Peña Nieto fue un gobierno de claroscuros. La tasa de homicidios dolosos por cada cien mil habitantes se redujo de 14 a 11 homicidios; sin embargo, su gobierno estuvo marcado por el incremento en los feminicidios. En otros temas, el gobierno de Enrique Peña Nieto estuvo marcado por los conflictos en San Salvador Atenco de 2006 y por críticas al gasto en publicidad oficial durante su gestión. Similar a la economía, la gestión de Enrique Peña Nieto sería evaluado de forma distinta por aquellos que fueron afectados por los fracasos y los beneficiarios. Como en los casos de Sinaloa e Hidalgo, fue una gestión marcada por acierto y errores con a importante excepción de la popularidad de Peña Nieto. Según datos de Consulta Mitofsky, en 2008, Peña Nieto era el gobernador más conocido del país con niveles del 68% y la popularidad podría ser determinante para minimizar la importancia de errores en el desempeño gubernamental en elecciones.

El análisis del desempeño gubernamental durante el sexenio de Enrique Peña Nieto presenta, al igual que los dos casos anteriores, una actuación con éxitos y con fracasos. La situación económica indicaría que gestión del gobierno en el periodo sería positiva, reduciendo la probabilidad de alternancia. Sin embargo, la inseguridad en el estado en robos o en feminicidios podría causar que la población mexiquense ejerciera un voto de castigo al PRI y aumentara la probabilidad de la primera alternancia. Al igual que los dos casos anteriores ante la dificultad de realizar un análisis a nivel individual del electorado para determinar qué asunto de política pública es más importante para determinar su voto, nos encontramos en una situación común en los tres casos en donde existe una probabilidad de alternancia similar si sólo se tomara en cuenta el desempeño del partido en el poder.

El nombramiento del candidato del PRI a la gubernatura se decidió en el Consejo Político Estatal; sin embargo, el caso del Estado de México presenta una característica importante. En el Estado de México, ocho gobernadores han sido originarios del Valle de Toluca, que incluye al municipio de Atlacomulco, comenzando en los años cuarenta con el gobierno de Alfredo del Mazo Vélez. Le siguieron familiares como su hijo, Alfredo del Mazo González y primos como Carlos Hank González y Arturo Montiel Rojas. Además de familiares, existen también relaciones de amistad con los también exgobernadores Ignacio Pichardo, Emilio Chuayffet, y César Camacho (García, 2011). Finalmente, el gobernador en el sexenio estudiado en este caso, Enrique Peña Nieto es sobrino de Alfredo del Mazo González y de Arturo Montiel Rojas. Si bien no existen pruebas de que la sucesión en los gobernadores se diera únicamente a partir de estas relaciones, en un partido en el cual la designación de candidatos se realiza comúnmente por “dedazo” (similar a los casos de sucesiones presidenciales durante el gobierno del PRI), el gobernador Peña Nieto tendría cierto poder y preferencias para la designación de su sucesor (Langston, 2006).

Los precandidatos al gobierno del estado por parte del PRI fueron Alfredo del Mazo Maza, primo del gobernador Peña Nieto y presidente municipal de Huixquilucan, Luis Videgaray, diputado federal, Ernesto Nemer, líder del congreso estatal y Eruviel Ávila, presidente municipal de Ecatepec (García, 2011). Los tres primeros precandidatos eran cercanos a Peña Nieto tanto por relaciones familiares (Alfredo del Mazo Maza) o porque habían trabajado con él directamente anteriormente (Videgaray o Nemer). Cercanos a Peña Nieto y operadores políticos en el congreso federal y estatal, Videgaray y Nemer serían preferidos sobre Eruviel Ávila, un político que nunca desempeñó cargos en el área de influencia de Peña Nieto, el valle de Toluca, sino en el área metropolitana de la Ciudad de México.

Eruviel Ávila nació en Ecatepec y ahí ejerció la totalidad de su carrera política. Sin relación o influencia con figuras importantes del valle de Toluca y Atlacomulco como Del Mazo o González, Ávila comenzó a conseguir cargos importantes en un municipio con cerca de un millón trescientos mil habitantes que, además colinda con otros municipios del valle de México como Tlalnepantla, Naucalpan o Tultitlán, municipios de los más poblados del país<sup>5</sup>. Su primer periodo como presidente municipal de Ecatepec fue de 2003 a 2006 para después ser diputado federal donde fue coordinador parlamentario del PRI. Posteriormente, Ávila volvió a encabezar la presidencia municipal de Ecatepec para el periodo 2009 a 2012 (Gobierno del Estado de México, 2015). El sólido y numeroso apoyo social que tuvo Ávila en Ecatepec y municipios colindantes sería clava para posicionarse como una figura importante que podría llegar a la gubernatura. Si bien no tenía cercanía con el gobernador Peña Nieto, en términos de apoyo electoral era un precandidato más poderoso que la tríada cercana al gobernador.

El gobernador Peña Nieto enfrentaba una disyuntiva: el apoyo a uno de sus candidatos cercanos o nombrar a una figura no cercana a su grupo con un gran apoyo electoral. En circunstancias de baja competitividad electoral, anterior a los años noventa, la decisión podría haber sido sencilla, imponiendo a su candidato; sin embargo, la elección de 2011 tenía características únicas que complicaban la simplicidad del nombramiento del candidato. Aunque los márgenes de victoria eran cada vez más cerrados, los partidos de oposición no tenían la fuerza suficiente para vencer por sí solos al PRI; sin embargo tan sólo un año antes se habían formado alianzas “contranatura” que habían permitido la primera alternancia en Oaxaca, Puebla y Sinaloa. Además, en dos de esos casos, los candidatos de la alianza fueron expriístas que “desertaron”. El

---

<sup>5</sup> Según el censo del INEGI 2010, Ecatepec tiene 1 656 107 habitantes que representa el 10.9 de la población del Estado de México. El Estado de México tiene 125 municipios.

governador Peña Nieto tendría que tomar en cuenta la posibilidad de una alianza de los partidos de oposición y que una figura importante del partido con apoyo electoral desertara al no recibir la candidatura: Eruviel Ávila cumplía ese perfil.

La decisión de Enrique Peña Nieto nombrar a Eruviel Ávila como candidato, aunque no fuera el más cercano a sus preferencias, es racional. Ante la posibilidad de otra alianza “contranatura” entre PAN y PRD, el gobernador debía elegir al candidato que tuviera el mayor apoyo electoral para hacer frente a la oposición. Debía reducirse la probabilidad de alternancia y para ello se necesitaba a un candidato fuerte. Además, el año anterior en Durango y Sinaloa<sup>6</sup> se habían presentado candidatos “desertores” con importante apoyo electoral que emigraron del PRI a la alianza opositora debido a la negativa del Consejo Político Estatal de darles la candidatura. Así, ante la amenaza de una alianza electoral opositora y la posibilidad de que Eruviel Ávila encontrara en esa alianza la oportunidad de una candidatura si el PRI la negaba, Peña Nieto decidió, racionalmente, dar la candidatura al político más poderoso para hacer frente a cualquier escenario e impedir la primera alternancia.

La oposición comenzó a negociar la posibilidad de una alianza a finales de 2010 entre los presidentes nacionales del PAN, Gustavo Madero, y PRD, Jesús Ortega (El Economista, 2010). Después de postularse como alianza en cinco estados en las elecciones de 2010, los dirigentes de ambos partidos de oposición aseguraron en enero que existía la posibilidad de una alianza para enfrentar al PRI y que la negociación de la candidatura se realizaría mediante una consulta ciudadana (CNN, 2011). El 27 de marzo se realizó una consulta ciudadana a 200,000 habitantes del Estado de México quienes votaron a favor de una coalición entre PAN y PRD (CNN, 2011).

---

<sup>6</sup> Los candidatos fueron José Rosas en Durango quien había sido presidente municipal de Durango y diputado local y Mario López Valdez en Sinaloa quien había sido senador. Además, Gabino Cué en Oaxaca y Rafael Moreno Valle en Puebla también habían emigrado del PRI años antes debido a negativas para otorgarles candidaturas.

De igual forma, el 7 de abril se aprobó en el Consejo Estatal del PRD en votación dividida de 158 a favor y 92 en contra la formación de una alianza y la decisión también se había probado en el Comité Ejecutivo Nacional del PAN en enero (García, 2011). Sin embargo, el 9 de abril, en sesión del Consejo Nacional se desechó la posibilidad de ir en alianza debido a no conseguir la mayoría calificada en la votación (El Universal, 2011).

Como en Sinaloa, y a diferencia de Hidalgo, los líderes partidistas que formarían la alianza sí buscaron la presencia de un candidato desertor que permitiera un efecto interactivo de ambas variables y permitiera la alternancia. En abril de 2011, la entonces secretaria general del PRD, Dolores Padierna, afirmó que en varias reuniones con líderes del PAN se mencionó la posibilidad de postular a Eruviel Ávila como candidato de la alianza (El Economista, 2011). A finales de 2010, Ávila mencionó de forma individual y sin respaldo del PRI estatal su postulación para posible candidato (CNN, 2010). Como se analiza en párrafos anteriores, Padierna afirmó que “el PRI supo leerlo y anticiparlo”, provocando la decisión del exgobernador Peña Nieto para postular a Ávila y evitar una deserción (El Economista, 2011). La ausencia de un candidato desertor generó una situación en la que tanto como PRD y PAN tendrían preferencia hacia un candidato de cada partido y existiría una difícil negociación que habría podido evitarse con un candidato desertor.

La posición en contra de realizarse una alianza opositora fue defendida por el precandidato del PRD, Alejandro Encinas. El debate acerca de realizar la alianza se dio al interior del PRD y no entre los líderes de ambos partidos que ya habían aceptado la formación de la alianza. Alejandro Encinas, respaldado por Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Ebrard y la corriente de opinión Izquierda Democrática Nacional liderado por René Bejarano rechazaba la formación de la alianza debido a la violación de los principios ideológicos del partido. Desde el comienzo de su precampaña después de conseguir la candidatura, Encinas afirmó que nunca lideraría una alianza

con el PAN (CNN, 2011). Por el contrario, el candidato del PAN, Luis Felipe Bravo Mena defendió la formación de una alianza y llamó a respetar la posición de la ciudadanía que en la consulta ciudadana había apoyado la formación de la alianza (CNN, 2011). Con la victoria de los grupos de Bejarano y Ebrard en las elecciones internas del PRD anteriores a la sesión del Consejo Nacional, el grupo liderado por Jesús Ortega fue derrotado y Encinas permaneció como candidato único del PRD (El Universal, 2011).

Una variable clave en este caso es la estructura interna de los partidos. Mientras el PAN es un partido que utiliza elecciones primarias en la mayoría de la selección de sus candidatos, el PRD nombra candidatos a partir de la fuerza que tenga cada corriente de opinión o “tribu” en el estado o en el país. La heterogeneidad de los militantes perredistas, y la fuerza de distintas corrientes de opinión llevaron a que el partido se encontrara dividido para tomar una decisión respecto a la alianza entre los que apoyaban la decisión del líder del partido, Jesús Ortega y los afines a Encinas que la rechazaban. Alejandro Encinas fue jefe de gobierno interino en el Distrito Federal y un personaje cercano a López Obrador. Es importante recordar que la derrota en 2006 no fue reconocida por López Obrador y no reconocía la presidencia del panista Felipe Calderón. Era complicado que un personaje cercano a López Obrador aceptara aliarse con un partido al que se había enfrentado cinco años antes y sobre el que afirmaban había cometido fraude electoral.

Posterior al fracaso en la formación de la alianza “contranatura” y de la no-presencia de un candidato “desertor” que podría haber generado una negociación sencilla en lugar de conflictos entre candidatos de PRD y PAN, las elecciones del 2010 en el Estado de México llevaron a la permanencia del PRI en el poder. El PRI, con Eruviel Ávila, obtuvo el 61% de los votos frente al 21 % de la alianza PRD-PT-MC, con Alejandro Encinas y el 12% del PAN, con Luis Felipe Bravo Mena. Aun sumando los votos de la oposición, el hipotético 33% estaría lejos de derrotar al PRI;

sin embargo, el perfil de Eruviel Ávila es el de un candidato con importante apoyo electoral que hubiera llevado consigo a la alianza. Además, el voto estratégico del electorado mexiquense para conseguir la primera alternancia aumentaría en situaciones en las que existe la posibilidad de ganar. Se esperaría que ante una alianza “contranatura” estratégica, el electorado hubiera manifestado más votos hacia la oposición debido a que podrían existir posibilidades reales de ganar: un verdadero voto “útil”.

En Sinaloa existió una alianza “contranatura” acompañada de un candidato desertor y se consiguió la primera alternancia. En Hidalgo, aún con la presencia de la alianza “contranatura” pero sin la presencia de un candidato desertor, no se dio la primera alternancia aunque el margen de victoria fue de sólo 5%. Finalmente, el último caso, el Estado de México, presenta una elección en la cual no existió una alianza “contranatura” ni el efecto interactivo con la presencia de un candidato desertor lo que resultó en la continuidad del PRI en el poder. Así, en un caso con la presencia de ambas variables, se da la primera alternancia. En los dos casos en los que no existe alternancia, claramente el margen de victoria se reduce con la presencia de una alianza “contranatura” como en Hidalgo aunque no fue suficiente, probablemente por el perfil del candidato. En el Estado de México la derrota de la oposición fue mayor sin la coordinación estratégica de los partidos mediante una alianza electoral y sin la presencia de un candidato “desertor” con apoyo electoral que hubiera permitido negociaciones más sencillas entre los partidos que formarían la alianza. Así, existe una relación entre la presencia de una alianza “contranatura” y la probabilidad de una primera alternancia, probabilidad que puede ser mayor con la presencia de un candidato “desertor”.



## CONCLUSIÓN

En democracias en proceso de consolidación, paulatinamente se van creando las condiciones necesarias para llegar a una democracia más inclusiva, representativa e igualitaria. En México, por ejemplo, la representatividad comenzó desde los setenta con la creación de diputados de representación proporcional; posteriormente, aumentó la participación ciudadana con la formación del Instituto Federal Electoral. Esta tesina argumenta que una condición importante para analizar una democracia tanto a nivel nacional como subnacional es la alternancia en el poder político. La larga duración de un régimen de partido hegemónico requería que, además de representación en el poder legislativo, los partidos políticos de oposición consiguieran el poder y la capacidad de implementar políticas públicas. Por lo tanto, era un aspecto fundamental estudiar las causas de la alternancia en los veintitrés estados mexicanos que la han experimentado. Así, el trabajo busca sumar a la literatura existente una teoría alternativa a la de las corrientes teóricas ya establecidas a nivel individual para explicar resultados electorales.

Para estudiar las causas de la alternancia en los estados mexicanos en el poder ejecutivo, el trabajo presentó dos hipótesis. La primer hipótesis argumentaba que la alternancia era más probable ante la formación de alianzas “contranatura” que cambiaran el eje ideológico en el que se encuentran los partidos políticos a un eje antisistema bajo el cual la oposición se coordinaría estratégicamente para conseguir derrotar al partido hegemónico. Esta primera hipótesis, bajo un análisis cuantitativo de las elecciones desde la década de los ochenta se comprueba incluso controlando por variables de competitividad electoral y tiene un mayor poder explicativo para primeras alternancias debido a que la mayoría de las alianzas “contranatura” que han existido se han dado en contextos de búsqueda de la primera derrota electoral del partido hegemónico.

La segunda hipótesis se puso a prueba mediante tres estudios de caso con contextos similares en los cuales la variable independiente, presencia de “candidatos desertores” se presentaba únicamente en uno de ellos, Sinaloa. Además, en dos casos, Sinaloa e Hidalgo, existió la presencia de la variable independiente de la primera hipótesis, alianzas “contranatura”, para medir un posible efecto interactivo. En el último caso, Estado de México, no existió una alianza “contranatura” o un candidato “desertor” aunque casi se presentan. Los estudios de caso mostraron que en contextos similares, la presencia de un candidato “desertor” sí podría aumentar el apoyo electoral para la alianza y, así, la probabilidad de alternancia. Finalmente, cuando no existe ninguna de las dos variables, la probabilidad de alternancia es mucho menor.

De esta forma, los resultados que presenta esta tesina son los siguientes: en México, las probabilidades de conseguir una alternancia, después de múltiples elecciones con victoria para el partido hegemónico, aumentan de forma importante ante la formación de una alianza “contranatura” entre los dos principales partidos de oposición, el PAN y el PRD. Este resultado sigue la lógica que indica la teoría de coordinación estratégica y apelar a un voto estratégico de los votantes mediante una elección con un objetivo antisistema: conseguir la primera alternancia como una condición democrática y de lograr la primera rotación del poder. Finalmente, en contextos electoralmente competidos y con la presencia de una alianza “contranatura”, la presencia de un candidato “desertor” con cierto apoyo electoral, puede aumentar todavía más la probabilidad de alternancia.

Este trabajo presenta dilemas y espacios para estudiar más a profundidad el fenómeno de alternancias en países federales. Primero, la creación de una base de los perfiles de los candidatos a gobernador en las elecciones podría permitir identificar todos los casos de “desertores” y con qué apoyo electoral contaban; de esta forma, sería posible probar la segunda hipótesis de este

trabajo mediante un análisis cuantitativo que comprendiera todas las elecciones desde finales de los ochenta. Segundo, el caso de México es sólo uno de diversos países federales con un régimen democrático en vías de consolidación. Sería interesante realizar un análisis comparado entre diversos países similares a México, como Brasil o Argentina, e, incluso, analizar las causas de la alternancia en democracias federales consolidadas como Estados Unidos o Alemania. Tercero, considero que la mejor variable para medir la competitividad electoral es aquella del margen de victoria en las elecciones legislativas intermedias. Si en algún punto esa información se encuentra accesible, convendría comprobar la primera hipótesis con esta variable de control en lugar de diferencia de curules para tener resultados un poco más precisos.

Este trabajo tenía como principal objetivo explicar la alternancia a nivel subnacional en México a partir de una teoría alternativa. Ante la diversa literatura de las distintas escuelas que analizan los determinantes del voto a nivel individual, es necesario estudiar fenómenos del sistema de partidos y de los candidatos que, también, pueden explicar ciertos resultados electorales. Si bien falta profundización en el análisis de la variable del candidato, sí existe un patrón claro del peso de las alianzas electorales y de la importancia que puede tener un candidato en México en elecciones para el poder ejecutivo estatal. Así, esta tesina espera haber contribuido a las explicaciones de las primeras alternancias en México y de su transición a la democracia desde inicio de los noventa a los últimos casos en el 2010, veintiún años después de la experimentada en 1989 en Baja California.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, Michael E, Jose Antonio Cheibub, Fernando Limongi, and Adam Przeworski. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950–1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bartolini, Stefano, and Peter Mair. 1990. *Identity, competition and electoral availability: the stabilisation of european electorates 1885-1985*. New York: Cambridge University Press.
- Beer, Caroline C. 2003. *Electoral Competition and Institutional Change in Mexico*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Camacho, Carlos. 2010. *Aventaja Francisco Olvera a Xóchitl Gálvez en las elecciones de Hidalgo*. México D.F., Julio 5.
- Camacho, Carlos, Martín Sánchez, and Javier Valdez. 2010. "Malova, candidato de PAN, PRD y Convergencia en Sinaloa." *La Jornada*, Mayo 9: <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/09/estados/031n2est>.
- Campbell, Angus, Phillip Converse, Warren Miller, and Donald Stokes. 1960. *The American Voter*. Chicago: University of Chicago Press.
- Carreras, Miguel. «The Rise of Outsiders in Latin America, 1980–2010: An Institutional Perspective.» *Comparative Political Studies*, 2012: 1-32.
- Castillo, Miriam. *CNN*. 20 de Junio de 2011. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/06/20/eruviel-busca-el-espaldarazo> (último acceso: 3 de Septiembre de 2015).
- CNN. 2010. "Líderes de PAN y PRI se reúnen para formar alianza electoral en Sinaloa." *CNN*, Marzo 12: <http://mexico.cnn.com/nacional/2010/03/12/lideres-de-pan-y-pri-se-reunen-para-formar-alianza-electoral-en-sinaloa>.
- CNN. *Elecciones 2011*. 27 de Marzo de 2011. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/03/27/entrebaticada-eruviel-avila-oficializa-su-candidatura-en-el-edomex> (último acceso: 2 de Septiembre de 2015).

- . *Elecciones 2011*. 7 de Abril de 2011. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/07/el-pri-oficializa-a-eruviel-avila-como-su-candidato-en-el-estado-de-mexico> (último acceso: 2 de Septiembre de 2015).
- . *Elecciones 2011*. 3 de Abril de 2015. <http://www.cnnmexico.com/nacional/2011/04/03/luis-felipe-bravo-mena-asegura-que-el-pan-esta-listo-para-aliarse-con-prd> (último acceso: 2 de Septiembre de 2015).
- . *Elecciones 2011*. 2 de Abril de 2011. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/02/el-prd-del-edomex-posterga-definicion-sobre-la-eventual-alianza-con-el-pan> (último acceso: 2 de Septiembre de 2015).
- . *Elecciones 2011*. 5 de Abril de 2011. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/05/la-alianza-entre-el-pan-y-el-prd-en-el-estado-de-mexico-sigue-en-suspenso> (último acceso: 3 de Septiembre de 2015).
- Cox, Gary. 1997. *Making votes count*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dalton, Russell J. « Left-Right Orientations, Context, and Voting Choices.» En *Citizens, Context, and Choice*, de R. Dalton y C Anderson, 103-125. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins.
- El Economista. 2010. "PAN y PRD definen alianza en Sinaloa." *El Economista*, Marzo 23: <http://eleconomista.com.mx/partidos/2010/03/23/pan-prd-definen-alianza-sinaloa>.
- . 2011. "Analizarán Madero y Ortega alianza en el Edomex." *El Economista*, 11 de Enero: <http://eleconomista.com.mx/partidos/2011/01/11/analizaran-madero-ortega-alianza-edomex>.
- . 2011 "Eruviel iba a ser candidato de la alianza PAN-PRD." *El Economista*, 4 de Abril : <http://eleconomista.com.mx/estados/2011/04/04/eruviel-iba-ser-candidato-alianza-pan-prd>.
- . 2011 "PAN analiza respaldo a Encinas." *El Economista*, 5 de Enero: <http://eleconomista.com.mx/partidos/2011/01/05/alianza-edomex-sigue-firme-prd>.

- El Noroeste. 2010. "Dan como un hecho alianza PAN-PRD en Sinaloa." *El Noroeste*, Enero 1: <http://www.noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=548408>.
- El Universal. 2010. "En Sinaloa, 'Malova' pide a partidos desistirse de quejas." *El Universal*, Julio 15: <http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/25/politica/2010/07/15/413371/en-sinaloa-malova-pide-a-partidos-desistirse-de-quejas>.
- Enríquez, Laura. 2010. "Elecciones Hidalgo 2010 Coaliciones Electorales: convergencia de grupos antagónicos en un proyecto común." In *Elecciones y Partidos Políticos en México 2010*, by Manuel Larrosa and Javier Santiago, 381-419. México D.F.: Instituto Belisario Domínguez.
- García, Rosario. *CNN*. 1 de Abril de 2011. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/01/el-pri-rompe-la-linea-de-sucesion-del-llamado-grupo-atlacomulco-en-edomex> (último acceso: 2 de Septiembre de 2015).
- . *CNN*. 7 de Abril de 2011. <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/04/07/el-prd-del-estado-de-mexico-aprueba-por-mayoria-simple-alianza-con-el-pan> (último acceso: 3 de Septiembre de 2015).
- Gibson, Edward. *Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Federal Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Gilens, Martin, Lynn Vavreck, y Marty Cohen. «The Mass Media and the Public's Assessments of Presidential Candidates, 1952-2000.» *Journal of Politics*, 2007: 1160-1175.
- Gómez, Ricardo. 2010. "Malova deja el PRI; contendrá con el PAN." *El Universal*, Marzo 19: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/667271.html>.
- Hayes, Danny. «Candidate Qualities through a Partisan Lens: A Theory of Trait Ownership.» *American Journal of Political Science*, 2005: 908-923.
- Kedar, Orit. 2009. *Voting for Policy, Not Parties: How voters compensate for power sharing*. New York: Cambridge University Press.
- Kessel, John. *Presidential Campaigns Politics*. Belmont: Dorsey Press, 1988.

- Langston, Joy. «The Birth and Transformation of the Dedazo in Mexico.» En *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*, de G Helmke y S. Levitsky. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2006.
- Lujambio, Alonso. 2000. *El Poder Compartido*. México D.F.: Océano.
- Mackenzie, Denise. 2010 "Descarta Eruviel Ávila encabezar alianza PAN-PRD." *El Universal*, 3 de Noviembre: <http://www.eluniversaledomex.mx/ecatepec/nota8773.html>.
- Mainwaring, Scott; Torcal, Mariano. 2006. "Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratization." In *Handbook of Party Politics*, by R Katz and W. Crotty, 204-227. London: Sage.
- Mair, Peter, Wolfgang C. Muller, and Fritz Plasser. 2004. "Electoral Challenges and Party Responses." In *Political Parties & Electoral Change*, by Peter Mair, Wolfgang C. Muller and Fritz Plasser, 1-19. London: Sage.
- Miranda, Antonio. 2010 "PAN y PRD son aliados desde 2009: PRI Edomex." *El Universal*, 3 de Noviembre: <http://www.eluniversaledomex.mx/toluca/nota8716.html>.
- Mora, Karla, y Nantzin Saldaña. 2011 "12 datos del cónclave perredista que enterró alianza con PAN." *El Universal*, 11 de Abril: <http://www.eluniversaldf.mx/otrasdelegaciones/nota23588.html>.
- Morales, Alberto. 2010. "Malova gana elección: PAN." *El Universal*, Julio 4: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/692889.html>.
- Mota, Dinorath. 2009. "Coalición en Hidalgo elegirá con encuestas a su candidato." *El Universal*, Octubre 12: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/632775.html>.
- . 2009. "PAN quiere candidatear a Xóchitl Gálvez." *El Universal*, Octubre 05: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/73261.html>.
- Muller, Wolfgang C., Fritz Plasser, and Peter A. Ulram. 2004. "Party Responses to the Erosion of Voter Loyalties in Austria: Weakness as an Advantage and Strength as a Handicap." In *Political Parties & Electoral Change*, by Peter Mair, Wolfgang C. Muller and Fritz Plasser, 145-178. London: Sage.

- O'Donnell, Guillermo. «Delgative Democracy.» *Journal of Demcoracy*, 1994: 55-69.
- Reséndiz, Francisco. 2010. "Olvera Ruiz, candidato de unidad de PRI por Hidalgo." *El Universal*, Abril 8: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/75445.html>.
- Reynoso, Diego. 2011. "Aprendiendo a competir: Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006." *Política y Gobierno* 3-38.
- . 2011. *La estrategia dominante: Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988-2011*. Buenos Aires: Teseo.
- Ríos, José, and Octaviano Moya. 2010. "La Anhelada Alternancia en Sinaloa." In *Elecciones y Partidos Políticos en México 2010*, by Manuel Larrosa and Javier Santiago, 329-346. México D.F.: Instituto Belisario Domínguez.